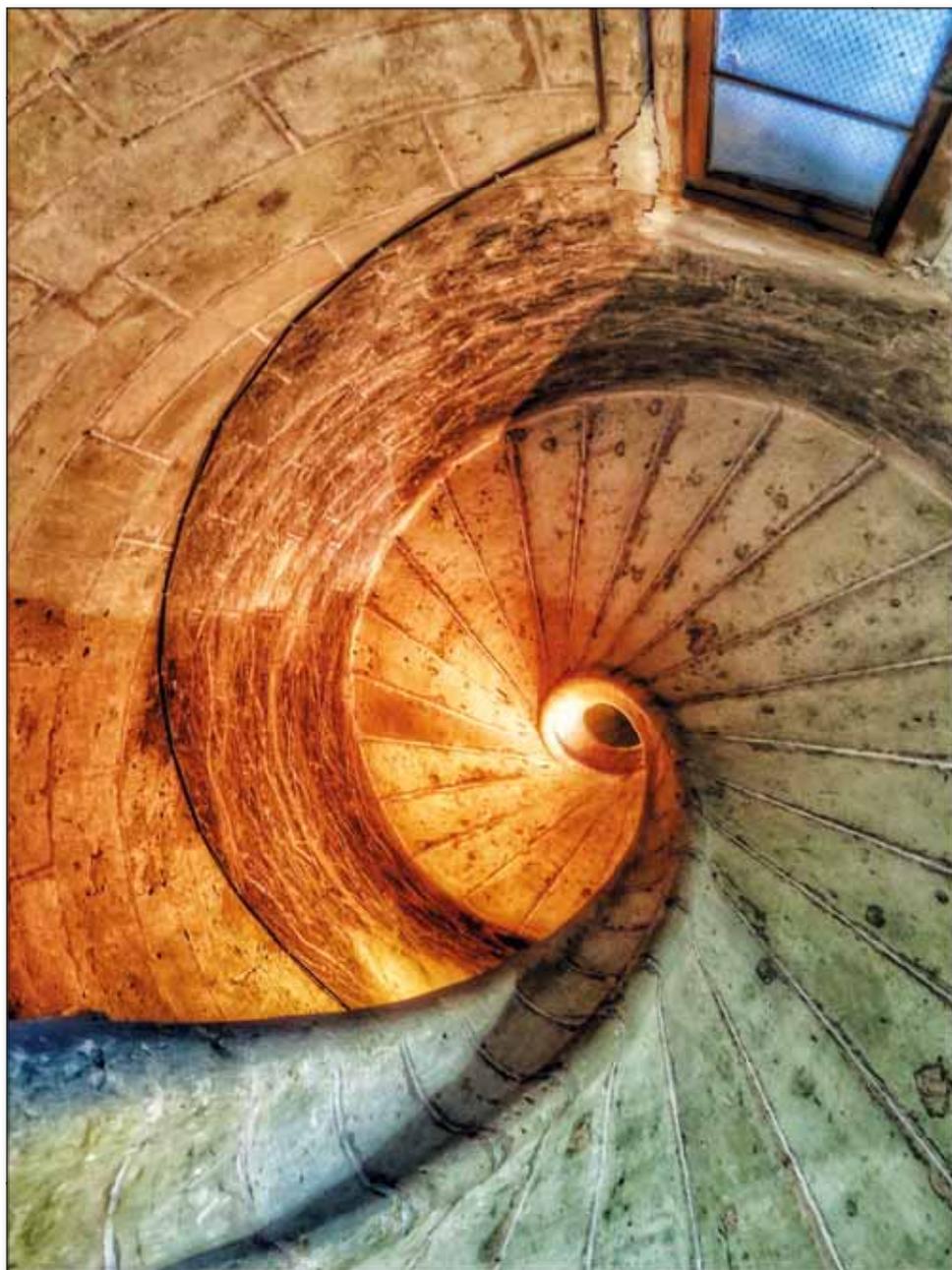


adiós

Nº 136 • Año XXI
Mayo-Junio 2019

cultural



Cómo **amargarse** la vida

**Instrucciones para
conseguir la infelicidad**

- El Concurso de Cementerios de España crea un Gran Premio del Jurado
- Llega la Funermostra más internacional

JESÚS POZO

A Almudena seguros

Tu tranquilidad
nuestro compromiso

Compromiso Almudena.



www.almudenaseguros.es

El Concurso de Cementerios de España crea en su sexta edición un **GRAN PREMIO DEL JURADO**

“Adiós Cultural” convoca la sexta edición del Concurso de Cementerios de España, un referente ya en todo el país, y reconocido cada año por la creciente participación de los ayuntamientos y el gran interés que suscita en los medios de comunicación.

La organización del Concurso de Cementerios de España entregará a partir de esta sexta edición un nuevo reconocimiento que ha denominado ‘Gran Premio del Jurado’. Con este galardón, que no será otorgado por votación social, se pretende reconocer todos los valores del resto de las categorías que se encuentren en un solo cementerio, además, de valorar su historia.

En el jurado participará un miembro designado por la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP), además de expertos colaboradores de “Adiós Cultural”. Este premio será un reconocimiento específico del jurado del Concurso de Cementerios de España y se entregará un galardón especial, pero no con premio en metálico.

El concurso consta de otras cinco categorías: mejor cemen-

terio en general, mejor iniciativa medioambiental, mejor monumento, mejor historia documentada ocurrida en el recinto y mejor actividad de puertas abiertas.

Por sus características específicas, el ganador de la mejor iniciativa medioambiental lo decidirá un grupo de expertos presididos por el naturalista Joaquín Araújo, asesor de Funespaña y colaborador habitual de “Adiós Cultural”.

Premios

Los premios a los que se optan son: 3.000 euros al mejor cementerio en general, 2.000 a la mejor iniciativa medioambiental, 1.000 al mejor monumento, 1.000 a la mejor historia documentada ocurrida en el recinto y 1.000 más a la mejor actividad de puertas abiertas dirigida a la sociedad. También habrá una placa de reconocimiento a los clasificados en segundo y tercer puesto de cada categoría. La cuantía del premio será abonada al organismo, asociación o persona que ostente la titularidad del recinto u obra premiada.

Como en las cinco ediciones anteriores, las votaciones se realizarán a través del voto en [\[taadios.es\]\(http://www.taadios.es\), en la que se podrá comprobar la documentación literaria y gráfica que cada candidatura haya enviado para promover el voto.](http://www.revis-</p>
</div>
<div data-bbox=)

Objetivo

“Adiós Cultural”, publicación bimestral con 23 años de existencia editada por Funespaña, convoca el concurso con el objetivo de reconocer el interés histórico, social, medio ambiental, artístico y patrimonial de los cementerios españoles; reivindicar como lugares llenos de vida y de recuerdo de la gente que los habitó, siendo una parte muy importante de la ciudad que debe ser conservada y puesta en valor. También se persigue concienciar a la ciudadanía del importante patrimonio que albergan estos recintos y fomentar su potencial como recurso turístico.

Las candidaturas presentadas se incorporarán a la “Ruta de Cementerios de España”.

<http://www.rutadecementarios.com/>

Las bases del concurso se pueden consultar en <http://www.revistaadios.es/UserFiles/adios/Basesconcursocementarios2019.pdf>

adiós

DIRECTOR:
JESÚS POZO

REDACTORA JEFA:
Nieves Concostrina

COORDINADORA:
Isabel Montes

DISEÑO:
Román Sánchez

FOTOGRAFÍA:
J. Casares

EDITA: Funespaña, S.A.
info@revistaadios.es

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:

Jesús Ávila Granados, Carlos Hernández, Silvia Álava, Pedro Cabezuolo, Ana Valtierra, Javier del Hoyo, Javier Gil Martín, Javier Fonseca, Yolanda Cruz, Laura Pardo y Ginés García Agüera

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD: C/ Doctor Esquerdo 138. 5ª Planta 28007 Madrid.
TEL: 917003020
WEB: www.revistaadios.es
E Mail: prensa@funespana.es
DEPÓSITO LEGAL: M-32863-1996

La opinión de los artículos publicados no es compartida necesariamente por la revista y/o los editores, y la responsabilidad de la misma recae exclusivamente sobre sus autores.

© Funespaña, S.A.

Todos los derechos reservados. Contenidos periodísticos producidos por **Candela Comunicación S.L.**
Publicidad en Adiós: Siluro Concept.
Telf: 91 366 47 79
Número 136: Mayo-Junio 2019
Madrid, 2019



Así fue el espacio
que Funespaña
ocupó en la edición
de 2017

Actualidad

Llega la **FUNERMOSTRA** más internacional

LA ORGANIZACIÓN ASEGURA QUE ESTA DECIMOQUINTA EDICIÓN
SITÚA A LA FERIA DE VALENCIA ENTRE LAS PRINCIPALES DEL
CALENDARIO MUNDIAL DEL SECTOR FUNERARIO

Funermostra celebra su decimoquinta edición entre los días 22 y 24 de mayo de 2019 en el recinto de Feria Valencia. Según la información facilitada por María Comes, portavoz de la muestra profesional, en esta nueva convocatoria “se va a priorizar el crecimiento y la internacionalización de la muestra, no solo desde el punto de vista comercial, sino también desde el lado de la demanda”.

La última edición de la feria, celebrada en 2017 reunió a empresas

de España, Colombia, Italia, Portugal, Brasil, Argentina, Alemania y Francia, “por lo que el certamen aumentó la internacionalización un 37 por ciento. En 2019 la idea es crecer todavía más. Empresarios del sector funerario de más de cinco países latinoamericanos, entre los que se encuentran Costa Rica, Brasil, Argentina, México y Bolivia ya han confirmado su participación”, informó la misma portavoz.

Las actividades paralelas contarán con Darío Loinaz, consultor

internacional en el sector funerario en 26 países y autor de los libros “MEP. Marketing Emocional Personalizado” y “MDV. Marketing de la Vida”. “Loinaz dará una conferencia interactiva en la que hablará de los productos más susceptibles de ser recibidos en el mercado, de cómo exportar más allá de España y de la aplicación de nuevas tecnologías en productos y servicios. Lo hará a través de las experiencias personales y de los productos expuestos por las empresas expositoras para



La obra ganadora en el concurso celebrado durante Funermostra 2017.

Algunos momentos del concurso de Arte Urbano celebrado antes de la decimocuarta Funermostra en 2017.



Concurso de Arte Urbano de “Adiós Cultural”

La decimoquinta edición de Funermostra contará, como ya es tradicional, con una serie de actividades culturales paralelas. El objetivo de la organización de la feria y de las empresas que colaboran es la de procurar un cambio en la percepción que la ciudadanía tiene del hecho de la muerte. Pocos días antes de la inauguración de la muestra, el 18 de mayo, la revista “Adiós Cultural” organizará, como ya hizo en la edición anterior, en la zona anexa al Palau de la Música de Valencia, la tercera

edición del Concurso de Arte Urbano Adiós?

La temática del mural que realizarán los seleccionados en directo gira en torno a la idea del ciclo de la vida. El jurado valorará “la capacidad que tiene el artista, de manera gráfica, para ponerse en contacto con sus emociones y ofrecer una visión optimista y tranquilizadora, donde plasme la idea de la muerte, no como final, sino como parte de ese ciclo de vida”. Hay un total de 2.500 euros en premios para repartir entre los tres primeros clasificados.

hacerla interactiva y realista”, indicaron desde Funermostra.

Premios Funermostra 2019

La información facilitada por la feria anuncia también los premios Funermostra 2019 “con el objetivo de destacar y mostrar aquellas propuestas que apuesten por la innovación y por la investigación en los diferentes sectores profesionales que componen la feria. Promueve y reconoce así las acciones novedosas en tecnologías, productos y servicios que susciten la competitividad empresarial entre las compañías expositoras en el certamen. Además, en esta

edición se premiará al Empresario Internacional de Año.

El premio es una obra de arte única; una escultura hecha en Guayacán Real, segunda madera más dura del mundo, recogida de pedazos en la selva cubana. El artista Mario Montero transforma ese trozo de madera en maravillosas obras de arte que representan la vida en el fondo del mar de Cuba. De este modo, Funermostra se sitúa cómo más que un foro de intercambio comercial entre las empresas especializadas gracias a esas intervenciones, a los actos paralelos y a sus expositores en feria”.

Beatriz Colom, directora de

la muestra, explicó que “la mayor cantidad y calidad de la oferta y la apuesta de las principales asociaciones sectoriales nos anima a seguir trabajando para reforzarnos como una cita clave para el sector funerario y referente en el calendario ferial internacional”.

También cabe destacar la conferencia de Victor Küppers, sobre “las claves fundamentales para desarrollar el potencial de cada persona”, según informó la organización de Funermostra. Se celebrará, además, una mesa redonda de Panasef en la que se abordará la comunicación en situaciones de crisis.

URNAS

Funeral Products, su socio en innovación que le suministra productos funerarios únicos y asequibles. Distribuimos la colección de urnas más amplia y novedosa del mercado europeo.



Unespa publica su informe sobre el **COSTE DE LOS SERVICIOS FUNERARIOS**

RIVAS (MADRID) ES EL PUEBLO MÁS CARO, Y ARONA (TENERIFE), EL MÁS BARATO, SEGÚN LOS CÁLCULOS DE LA ASOCIACIÓN TRAS ANALIZAR EL 80 POR CIENTO DE LOS SEPELIOS SUFRAGADOS EN 2018 POR LAS ASEGURADORAS

Un sepelio en Rivas-Vaciamadrid cuesta un 59,3 por ciento más que la media de España, mientras que si el fallecimiento se produce en el municipio tinerfeño de Arona, el costo es un 38,6 por ciento menos que en el conjunto del país. Son datos de la Asociación Empresarial del Seguro (Unespa), que hace estos cálculos tras analizar el 80 por ciento (216.404) de los sepelios sufragados en 2018 por las aseguradoras, un sector que se hace cargo del 63 por ciento de los enterramientos e incineraciones que se realizan en España.



Las flores son uno de los artículos que siempre están en un servicio funerario.

Morirse en España es caro, según cifras de la Organización de Consumidores y Usuarios (OCU). Si se suman los costes del velatorio, el ataúd, la inhumación o incineración, además de flores, coche y esquelas, el coste medio de un entierro "sencillo" supera los 3.500 euros. El funeral y el entierro en la Comunidad de Madrid aumenta las posibilidades de tener que pagar más ya que varios de sus municipios se encuentran entre los más caros. Así, después de Rivas-Vaciamadrid se sitúan como los municipios más caros la propia capital, con un 59,1% por encima de la media; San Sebastián de los Reyes (51,4%),

Las Rozas (50,7%) y Alcobendas (48,9%). A continuación, están Lérida (48,6%), Mataró, en Barcelona (45,9%); Pozuelo de Alarcón, en Madrid, y Gerona (41,2%); Valdemoro (40,4%) y Torrejón de Ardoz (36,8%). Estos dos últimos municipios también en la Comunidad de Madrid

Por el contrario, los pueblos más baratos son, después de Arona, Vitoria, donde el coste es un 32% inferior a la media; Toledo (29,2%), Zamora y Ceuta (26%), Barakaldo y Getxo, ambos en Vizcaya (25%); Palencia (21,4%) y Ávila y San Cristóbal de la Laguna, en Tenerife, con un 19 menos en sus precios.

Por provincias, las más caras para afrontar un sepelio son Gerona, Madrid y Barcelona, donde se paga un 29, un 27 y un 21 por ciento, respectivamente, más que la media del país. Detrás de ellas se sitúan Lérida (19,4%), Huesca (15,7%) y Pontevedra (15,03%). Y en el extremo opuesto, aquellas donde se paga menos por un sepelio están varias provincias castellanas y los cabildos canarios. En este grupo, junto con las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, destacan Zamora, con un 39,7% por ciento menos que el conjunto del país; Santa Cruz de Tenerife (36,2%), Palencia (29,7%), Soria (27,1%) y Cuenca (26%).

Entre los municipios más grandes, los que superan los 250.000 habitantes, Madrid (59%), Vigo (33%) y Valencia (27,9%) son las ciudades donde el servicio funerario resulta más costoso.

No obstante, hay media docena de localidades que, pese a ser grandes, un entierro cuesta menos que en el conjunto de país.

Son Bilbao, Murcia, Zaragoza, Las Palmas de Gran Canaria, Córdoba y Málaga, donde los entierros cuestan entre un 17% y un 3% por debajo de la media.

El informe de Unespa también refleja que el coste de trasladar al fallecido desde el lugar donde se produjo el deceso hasta el sitio donde va a ser enterrado es de 424 euros, cifra que se eleva hasta los 5.987 euros si hay que repatriar el cuerpo desde el extranjero, datos que no están contabilizadas en las medias de los sepelios.

El estudio también repasa qué supone para las aseguradoras económicamente cada sepelio. La referencia de partida es la suma asegurada. En el seguro de decesos, la suma asegurada se identifica con el coste esperado del sepelio. El seguro, como es bien sabido, es un producto que cobra una cantidad predeterminada por sus servicios, y, si incurre en costes superiores a los esperados, no puede ajustar dicho desequilibrio requiriendo más dinero del cliente.

Los datos indican que algo menos del 44% de los percances del seguro de decesos se queda por debajo del coste teórico del evento. En estos casos, la aseguradora reembolsa la diferencia a sus clientes hasta alcanzar la suma asegurada. Por otra parte, se sitúa otro 16% de sepelios cuyo coste se coloca exactamente en el nivel cubierto. Juntos suman cerca del 60% de los siniestros. En el 40% restante los costes rebasan lo previsto por la aseguradora en un principio. Tanto si el sepelio se sitúa dentro de los márgenes esperados por la entidad como si los rebasa, la aseguradora corre con el coste de todos los servicios especificados en el contrato.



Funer | MAYO MOSTRA 2019

22
24
MAYO
MAY

Feria Internacional de Productos
y Servicios Funerarios. Valencia (España)

International Fair for Funeral
Products and Services. Valencia (Spain)

www.funermostra.com



Patrocinado por:

PARCESA

Colaboradores:

 Panasef

 funespaña

 INTERFUNERARIAS

 GRUPO ASV
SERVICIOS FUNERARIOS

 mémora



Gremio
Provincial
Empresarios
Pompas Fúnebres
Valencia

 FERIA VALENCIA

www.funermostra.com funermostra@feriavalencia.com tel. 0034 963 861 394

 ufi
Member



La Complutense abre un **CENTRO DE DONACIÓN** de Cuerpos puntero en Europa

SU DIRECTORA, TERESA VÁZQUEZ, DESMIENTE QUE LAS DONACIONES AUMENTASEN DURANTE LA CRISIS: “LOS VAIVENES NO RESPONDEN A FACTORES ECONÓMICOS. SU DENOMINADOR COMÚN ES LA GENEROSIDAD”

año, pero necesitamos muchos más. La demanda de los profesionales es cada vez mayor y tenemos que rechazar muchas peticiones”, según Vázquez. “Necesitaríamos que el proceso fuera tan normal como el de donación de órganos”, añadió la directora.

Actualmente hay almacenados unos 120 cuerpos. “No es cierto que las donaciones aumentasen durante la crisis. Los vaivenes no responden a factores económicos. Su denominador común es la generosidad”, aseguró.

La Universidad Complutense de Madrid (UCM) inauguró en marzo un nuevo Centro de Donación de Cuerpos a la ciencia de 4.000 metros cuadrados que es puntero en Europa. Sus responsables destacaron “el beneficio inmediato” de las donaciones, que redundan en “mejores médicos de familia, mejores especialistas y cirujanos”, por lo que se necesitan “muchos cuerpos más”.

En países avanzados “pensaron que los simuladores digitales iban a sustituir la disección de cadáveres, pero no fue así. Son técnicas complementarias, pero también es necesario que los médicos vengan a entrenarse, porque esto

es lo más parecido al paciente”, explicó la directora del centro, Teresa Vázquez, durante la presentación de las nuevas instalaciones junto con Carlos Andradás, exrector de la Complutense.

Andradás aseguró que el escándalo que estalló en 2014 por la acumulación de cadáveres sin control ni higiene, que supuso “un mazazo para la imagen” de la universidad, “es ya pasado y no volverá a repetirse”.

Las nuevas instalaciones, ubicadas en dos pabellones de la Facultad de Medicina, tienen capacidad para almacenar 500 cadáveres e impartir prácticas a 2.000 alumnos. “Recibimos unos 80 cuerpos al

Procedimiento

El procedimiento para donar es “muy sencillo. Hay que cumplimentar un formulario con datos personales, fotocopia del DNI del donante y dos testigos que dan fe de que el donante está en posesión de sus facultades mentales”. En las primeras 48 horas del fallecimiento, la familia debe comunicarlo al Centro y una funeraria recoge el cuerpo. Una vez allí, “se higieniza el cuerpo desproviniéndolo de cualquier signo de identidad. Luego se embalsama o se congela, y queda almacenado en cámaras con bandejas extraíbles. Los cuerpos “entran y salen” constantemente del



Teresa Vázquez, directora del Centro de Donación de Cuerpos y Salas de Disección (CDC) de la Universidad Complutense, durante la visita guiada a los medios.



Una de las salas de disección del Centro de Donación de Cuerpos y Salas de Disección de la Complutense.

FOTOS: TRIBUNA COMPLUTENSE / JESÚS DE MIGUEL

centro, ya que tras ser utilizados se incineran.

Los cuerpos pueden “mantenerse el tiempo que se quiera según el proceso de preservación: congelación o embalsamamiento. Los congelados aguantan solo hasta que se descongelan, y se incineran después del uso. Los embalsamados “aguantan muchísimos años”, hasta que se aproveche el cuerpo en su totalidad, que es uno de los objetivos: el “aprovechamiento máximo del material”, detalló Teresa Vázquez.

Las donaciones no reciben “ninguna compensación económica”. Los cuerpos

de los indigentes “podrían llegar al centro si esa persona hubiese manifestado ese deseo a algún trabajador social”. Durante la visita, los medios de comunicación pudieron ver cómo una joven MIR de la especialidad de cirugía otorrinolaringóloga del Gregorio Marañón diseccionaba el oído a una cabeza.

Para el exrector Andradas, el nuevo centro es fruto de “un proceso largo y complicado, primero por el coste económico, de más de 1,2 millones de euros, y también por el propio edificio, que es histórico y está protegido. Cualquier intervención ha exigido infinidad de permisos

y precauciones”. Al mismo tiempo, se ha hecho “un centro moderno, que cumple toda la normativa”, añadió. “Todavía queda algún proceso judicial abierto” por el escándalo que estalló en 2014 en el departamento de Anatomía y Embriología Humana II de la Complutense, añadió Andradas, y la justicia lo dirimirá.

De todo lo ocurrido “hemos aprendido que hay que hacer las cosas bien. Hay que tener un control exhaustivo y cumplir los protocolos más exigentes, especialmente en áreas que son tan sensibles” como la donación de cuerpos para la investigación.



Aura



Solaris



Clasic



Stylo



Duat



Osiris

Fúnebre
Mercedes Benz
Clase E Serie 213

Una gama
completa con
una misma
identidad



Qué dice el Código Penal del **AUXILIO AL SUICIDIO**

El Código Penal recoge en su artículo 143 una serie de supuestos para castigar a quien induzca al suicidio de otro o a quien coopere con el mismo

El Código Penal regula en su artículo 143 la inducción al suicidio o la cooperación con el suicidio de otras personas, con un rango de penas que va de los dos a los diez años de prisión, aunque se prevé una rebaja si hay petición expresa de la víctima y ésta padeciera enfermedad grave. Es decir, el caso de Ángel Hernández, detenido en abril en Madrid por suministrar una sustancia para ayudar a morir a su mujer, María José Carrasco, enferma de esclerosis múltiple desde 1989 y que llevaba años pidiendo ayuda para morir.

El matrimonio grabó dos vídeos en el que ella expresamente solicita la cooperación de su marido para ingerir la sustancia que le causó la muerte. A falta del acuerdo parlamentario para despenalizar la eutanasia, el Código Penal recoge en su artículo 143 una serie de supuestos para castigar a quien induzca al sui-

cidio de otro o a quien coopere con el mismo. Así, el que induzca al suicidio será castigado con la pena de prisión de cuatro a ocho años y el que coopere con actos necesarios al suicidio de una persona podrá ser condenado a entre dos y cinco años. Si la cooperación llega “hasta el punto de ejecutar la muerte”, esa condena será de seis a diez años de prisión.

Pero en el apartado 4 de ese artículo se establece que en los casos de “petición expresa, seria e inequívoca” de la víctima, si ésta sufriera “una enfermedad grave que conduciría necesariamente a su muerte, o que produjera graves padecimientos permanentes y difíciles de soportar”, el castigo será con la pena inferior en uno o dos grados a las señaladas. Eso implica, por ejemplo, que si se considera a una persona responsable de cooperar con actos necesarios

al suicidio de una persona (castigado con entre dos y cinco años) de cárcel, la pena inferior en uno o dos grados iría de seis meses a dos años de prisión. Si se establece que esa cooperación llega hasta el punto de ejecutar la muerte, la aplicación de la pena inferior en uno o dos grados reduciría la condena a una horquilla de entre un año y tres meses y cinco años de cárcel.

Precedentes

En España, la Audiencia Provincial de Zaragoza condenó en 2016 a dos años de prisión al joven Ignacio Sánchez Olaso por ayudar a su madre enferma a suicidarse. La Fiscalía pedía para él una condena de seis años de prisión. En este caso, se aplicaron atenuantes de confesión y parentesco. La mujer había pasado diez años sin salir de casa y no recibía tratamiento porque padecía una enfermedad que le provocaba



fedelsur
féretros del sur, S.L.

Ctra. Aguilas-Puerto Genil, Km. 10, 14500 Puerto Genil-Corrioba.
Tlf: 0034 957606265 Fax: 0034 957606229
web: www.fedelsur.com, mail: info@fedelsur.com



SEMPRE AL SERVICIO DEL CLIENTE

¡¡ Siempre al servicio del cliente !!



FEDELTEX
PRODUCTO PATENTADO
MAG. LINDALD L20142004
Bolsa Biodegradable, sustituto del zinc.





En la fotografía, Ángel Hernández junto a su esposa María José Carrasco, en una imagen de la Sexta TV.

una paranoia con ideaciones persecutorias sobre todo de los médicos. La Asociación Derecho a Morir Dignamente considera ésta la única sentencia de un familiar condenado por ayudar a suicidarse a una persona en España.

Hay otras resoluciones judiciales que no afectan a familiares. El médico Marcos Ariel Hourmann fue condenado por la Audiencia de Tarragona a un año de prisión y a inhabilitación para ejercer la medicina por ayudar a morir a una enferma terminal. Su caso -que se saldó

La Justicia absolvió al doctor Luis Montes por las presuntas sedaciones ilegales en el hospital de Leganés

con un acuerdo con la Fiscalía ha llegado este año al teatro para concienciar sobre la despenalización de la eutanasia.

En Barcelona, en 2012, un asesor psicológico fue condenado a tres años de cárcel por ayudar a suicidarse a un enfermo con depresión, al que incluso facilitó la heroína de extrema pureza que acabó con su vida de una sobredosis en febrero de 2010.

Un médico miembro de la asociación Derecho a Morir Dignamente en Madrid y una voluntaria de Encasa Cuidados Paliativos fueron acusados de ayudar a

suicidarse a una mujer de Avilés en mayo de 2012 y de intentarlo con un hombre de Cádiz dos meses después. En 2016 fueron condenados y aceptaron una pena de dos años de prisión y seis meses de multa.

La Justicia absolvió al doctor Luis Montes por las presuntas sedaciones ilegales en el hospital de Leganés, en tanto que Ramona Maneiro confesó tras la prescripción del delito haber sido ella quien ayudó a morir al tetrapléjico gallego Ramón Sampedro en 1998, tras ingerir un preparado de cianuro.

CHAO
ATAÚDES

NUEVO CENTRO LOGÍSTICO EN
MADRID

El futuro es ecológico

Delegación centro
C/ Buzanca 3 y 5
28340 Valdemoro (Madrid)
+34 91 906 09 54
comercial@chao1910.com

Delegación norte
Carretera de Santander s/n
33199 Granda (Siero) - Asturias
+34 985 79 38 73
delegacion.norte@chao1910.com





La cripta de Olius está dedicada al Santo Sepulcro.



Herradura de acceso a la cripta.

Naturaleza

Morir en OLIUS

El investigador de la historia oculta Marius Schneider dijo en una ocasión que la piedra es la música petrificada de la creación. Y no le faltó razón. Porque entre las piedras que la antigüedad veneró hemos de recordar los “ónfalos” griegos, que el filósofo y esoterista francés René Guénon dice no ser sino “betilos” –del hebreo “Beith-El” (la Casa de Dios)-, de conformidad con el Génesis: “Y esta piedra que he alzado como un pilar será la casa de Dios”

En Olius, pequeña población catalana en la comarca del Solsonès (Lleida), cuentan con el cementerio más impresionante de la geografía hispana, realizado dentro del más puro estilo modernista. Recuerda a Gaudí –de ahí gran parte de su singularidad, y la riqueza de símbolos-, en donde todo gira en torno a la piedra.

La ciudad de Solsona conoció un gran esplendor económico a finales del siglo XIX, como lo confirman algunas de sus elegantes mansiones y suntuosos palacios; entre ellos, el fotogénico edificio del Hotel Sant Roc. Fruto de esa riqueza fue la construcción de un cementerio que estuviese a la altura de las circunstancias, a una cierta distancia (12 kilómetros) de la capital comarcal. Se fijaron en Olius. Gracias a aquella feliz decisión, hoy, este pequeño núcleo formado por masías desperdigadas

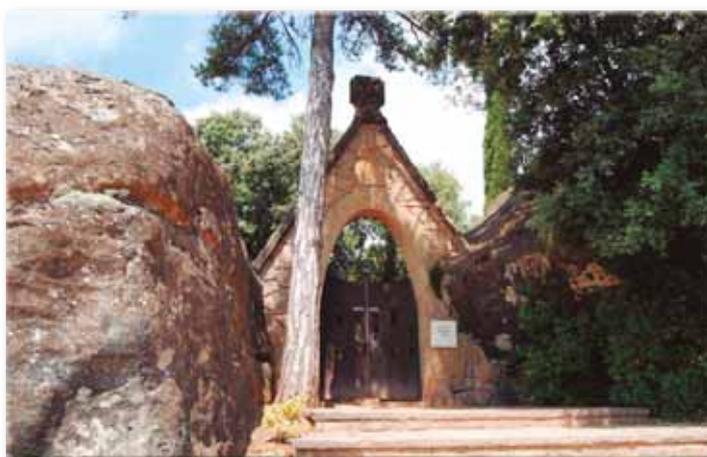
Exterior de la iglesia románica de Sant Esteve de Olius.



Texto y fotos:
Jesús Ávila
Granados



Una rica simbología vemos grabada en las losas exteriores de la iglesia.



El portal del cementerio se abre entre grandes bloques de roca calcárea.

entre bosques y tierras de cultivo, en torno a una iglesia románica de gran belleza, ofrece el cementerio más sobrecogedor de nuestro país; un lugar que, lejos de producir temor a los poderes ocultos del más allá, colma de paz al visitante, contagiando vida y esperanza. Sin duda, porque, según los más espirituales, el cementerio de Olius, al igual que la cercana iglesia de Sant Esteve, gravita sobre un punto de gran energía telúrica.

Curiosos hallazgos

Después de superar un repecho de la variante que parte de la C-26 –la carretera que une Manresa y Solsona-, de golpe, nos encontramos en Olius, y un mundo distinto se abre a nuestros ojos. Como el de Shangri-La (el lugar ficticio de la novela “Horizontes perdidos, de James Hilton), el paraíso soñado, donde el tiempo tiene otra dimensión, más espiritual que terrenal; una espesa vegetación de árboles centenarios sustituye al frío Himalaya. Sobre el suave lecho del Cardener, coronando un altozano, se alza la iglesia de Sant Esteve, y en torno a ella, cerca de un centenar de silos de época ibérica, recientemente descubiertos y excavados en parte, se alinean en la explanada del lado norte, algunos de estos depósitos abiertos en la roca, todavía conservan granos del cereal allí almacenado para futuros cultivos que no llegaron a

producirse; este valioso hallazgo recuerda la secuencia de culturas que, a lo largo de los tiempos, animó a un asentamiento de civilizaciones, atraídos por la riqueza de agua, la fertilidad de las tierras y su microclima.

Lo que sorprende es que, a pocos metros de distancia, se encuentren los restos de un castro celta y un patrimonio de monumentos megalíticos relacionado con los druidas, que confirma la estrecha relación socio-cultural entre ambas culturas. En ningún momento desnudaron sus espaldas para luchar entre sí, pero sí las unieron contra los invasores (cartagineses y romanos).

La simbología del nueve

La iglesia fue consagrada en el año 1079, por el obispo de La Seu d’Urgell Bernat Guillem, a petición del conde Ermengol IV y los habitantes de Olius, quienes habían edificado el templo sobre los cimientos de un templo mozárabe anterior, del que se tienen noticias desde el año 985. La construcción, joya del primer románico, con influencia lombarda, tiene planta de cruz latina, de una sola nave, sorprende por sus grandes proporciones, que se incrementa más por su aislamiento espacial. El edificio tiene 36 metros de largo (3+6=9), y el nueve es una cifra considerada especial por los amantes del esoterismo.

Según ellos es la síntesis final y la vuelta al principio de la creación, es el número alquímico por excelencia; en su grafía, el número 9 es una espiral que comunicaría con los infiernos; el nueve es la imagen y la totalidad de los tres mundos: el cielo, la tierra y los infiernos. Lo consideran el número de los ángeles y de las esferas cósmicas de la imagen medieval del mundo; pero, paradójicamente, también lo relacionan con los círculos infernales. El simbolismo del nueve invade toda la cosmología templaria. Según sus cuentas, nueve fueron los caballeros fundadores de la Orden del Temple; un total de 72 artículos componían la regla, dos números cuya suma también da nueve; la génesis de la Orden se prolongó durante nueve años; la historia del Temple se prolongó durante 180 años, y también uno más ocho dan nueve... Para los francmasones, el nueve está considerado el número eterno de la inmortalidad humana.

La altura de la iglesia es de 10 metros (nueve desde el pavimento hasta el techo).

El altar mayor está consagrado a Sant Esteve, que según la tradición católica murió lapidado. Por lo que respecta a la cripta, está considerada una de las más interesantes del románico europeo y ocupa toda la zona inferior al presbiterio. Su acceso desde el siglo XVI se hace bajo el arco triun-

El cementerio de Olius, al igual que la cercana iglesia de Sant Esteve, gravita sobre un punto de gran energía telúrica

fal de la nave de la iglesia, porque las escaleras primitivas, tanto la del lado del evangelio, como la del lado de la epístola –entrada y salida originales, respectivamente, de los primeros creyentes-, fueron cerradas.

La bóveda de piedra de la cripta está formada por nueve aristas, sostenidas por seis columnas. Dentro, la dimensión de espacio, tiempo e historia se diluyen en la mente del visitante, y el único sonido que se percibe es el rumor de una corriente de agua subterránea que discurre por las entrañas de la iglesia.

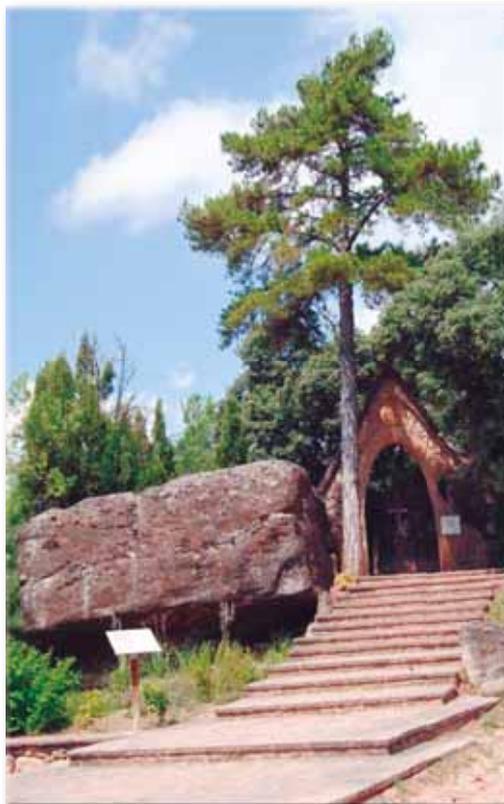
El cementerio

Frente a una cruz (templaria, según lo consideran algunos), al otro lado del sendero, en la colina que cuelga sobre el arroyo afluente del Cardener, es donde se encuentra el cementerio de Olius.

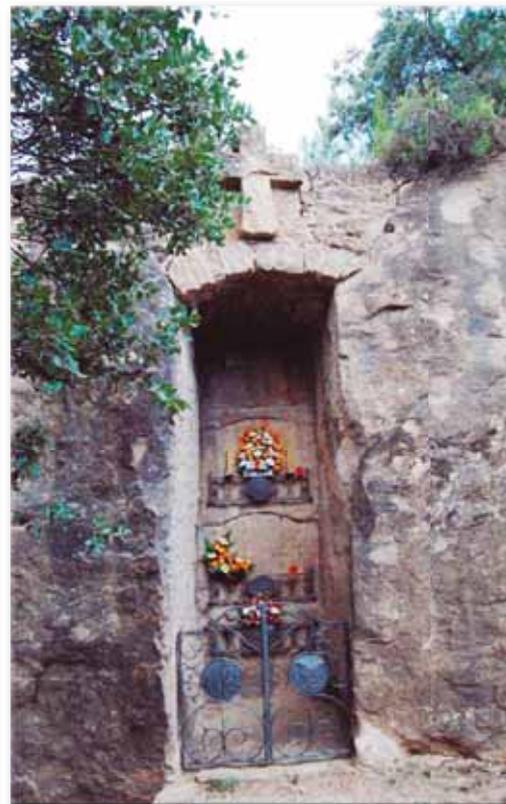
Ya desde la distancia, apreciamos un recinto cerrado, pero sin muros; el único acceso es una puerta en marcado arco parabólico a la que llegamos después de superar una cómoda escalinata y en torno a la cual se alinean grandes bloques de piedra caliza ennegrecida por el paso del tiempo, que parecen estar de luto por el lugar que les ha tocado su destino. Ya dentro de este camposanto, a la sombra de una densa vegetación y algunos árboles centenarios, grandes bloques de roca dispuestos de forma caprichosa cobijan en su interior los panteones, tumbas y nichos.

Pero descubrimos la existencia de tales enterramientos gracias a los sencillos epitafios grabados en la piedra, si no fuera así, sería fácil pensar que no se trataba de un cementerio en donde nos encontramos, sino en un jardín pétreo.

Al arquitecto barcelonés Bernardí Martorell i Puig (1877-1937), hombre de confianza del obispo de Solsona Vidal i Barraquer, se le hizo el encargo de la construcción del cementerio de Olius. Bernar-



Escalinata y portada de acceso al cementerio.



Panteón familiar, entre gruesos bloques de roca.

dí -que ya había llevado a cabo importantes trabajos, entre ellos el convento de Valldoncella, de Barcelona; las Escuelas Públicas de Capellades, y aportó su colaboración en la construcción de la Sagrada Familia a las órdenes de Antoni Gaudí, y en el Hospital de Sant Pau, también en Barcelona, dirigido por Lluís Domènech i Muntaner-, no se decidió en inmediato por este proyecto; probablemente, porque era algo novedoso, sin precedentes.

Sin embargo, después de meditarlo bastante, aceptó el reto e inició el proyecto en 1915. Pocos meses después, a comienzos de 1916, ya estaba totalmente concluido, según consta en la documentación del Archivo Diocesano de la ciudad de Solsona; el rector Melitón Perararnau, el 2 de febrero de 1916, pedía al obispo el poder bendecir el nuevo cementerio. En otro documento, fechado el 1 de octubre de ese mismo año, vemos el detalle de las obras, cuyo coste fue de 2.431 pesetas y

al que se hizo frente gracias a las 48 casas del municipio, el obispo de Solsona, cuatro familias más, dos maestros y el resto se pudo conseguir con donativos de 5 y 20 pesetas.

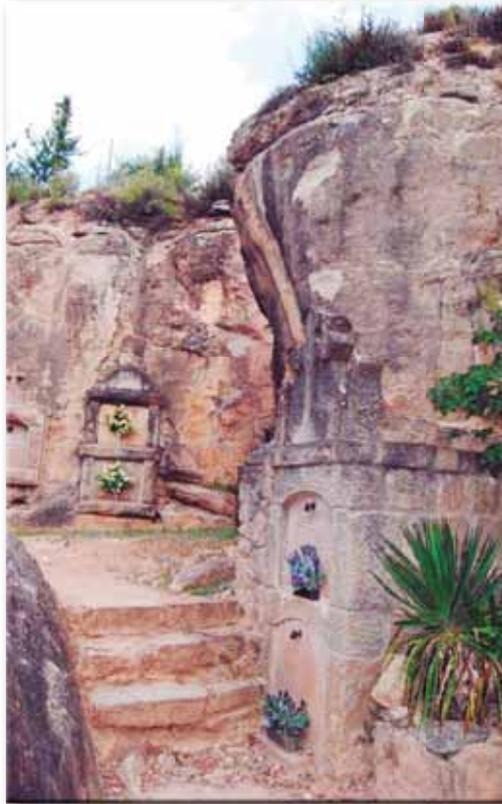
La anécdota es que algunos campesinos abonaron su jornal, y dos masoveros llegaron a pagar más que su propio amo. Este singular cementerio es de propiedad parroquial, administrado por el rector y una junta de feligreses; no se paga ninguna cuota anual, pero cuando ha de realizarse alguna reforma los parroquianos, reunidos en asamblea, deciden la forma de sufragar los gastos, y si son muy elevados se pide ayuda al Ayuntamiento.

La esencia arquitectónica de los grandes maestros Gaudí y Domènech influyó notablemente en los conceptos creativos de este arquitecto diocesano. Y no es una casualidad, por lo tanto, que el espíritu esotérico del primero esté bien presente en el camposanto de Olius. La misma portada

Este singular y extraño cementerio fue concebido por Bernardí como un espacio totalmente integrado en la madre naturaleza



Detalle de la cubierta superior de un panteón.



Los nichos se instalan dentro de la roca viva.

de acceso, en arco parabólico, típicamente gaudiniana, es de hierro forjado, que juega con formas cóncavas y convexas cerrada con cerrojo de doble nudo, pero sin candado, por lo que siempre está abierta. Encima, entre el arco y la cubierta superior, un crismon, la esencia del cristianismo más hermético. Este singular y extraño cementerio fue concebido por Bernardí como un espacio totalmente integrado en la madre naturaleza. En Olius el arquitecto supo comprender de inmediato el simbolismo de las piedras caídas, que recordaban a la muerte natural; y, al mismo tiempo, la presencia de árboles siempre verdes, encinas y robles, como símbolo de vida perpetua. Esta combinación fascinó al arquitecto desde un principio, quien tampoco descuidó la presencia del elemento



Cruz de hierro, sobre la losa rocosa de un panteón.

agua, presente a pocos metros. Y sobre todo este cosmos de vida, muerte y creencia en la resurrección supo levantar este campamento. Elementos, todos ellos, estrechamente vinculados con los saberes de los antiguos druidas. Pero lo que, probablemente, no sabía el arquitecto es que en este lugar, entre las grandes piedras y a la sombra de los robles, hasta finales del siglo XIX, según coinciden algunas crónicas de la comarca del Solsonès, se estuvieron celebrando ruidosos aquesarres. Ellos aportan a la simbología el quinto elemento que faltaba: el fuego; porque el agua, la tierra, el aire y la madera ya están bien presentes.

Sobre nuestras cabezas, una aguja cónica, realizada con infinidad de piedras superpuestas, que, como sucede en las tumbas

megalíticas, se van estrechando en amplitud a medida que van ascendiendo, para terminar coronada con una cruz cúbica típicamente de Gaudí, como símbolo de la resurrección; al pie de esta aguja se encuentra la tumba común de los rectores de la iglesia de Olius, en cuya cabecera de la lápida hay una estela mortuoria escrita en latín, "Mors mortis", a la que se le podría dar el siguiente significado: "La muerte de la muerte da muerte a la muerte con la muerte, oh muerte". La capilla está realizada en piedra rústica, con arcos apuntados, simulando la época templaria.

La zona central del interior, entre grandes bloques de piedra y monumentales árboles de hoja perenne, es un amplio rectángulo irregular, adaptado al terreno, donde las tumbas, nichos y panteones están excavadas en las piedras, o bien aprovechan los espacios vacíos que dejan las rocas; la visita sigue un sentido ascendente de la montaña.

Modelo de arte funerario

Otras construcciones funerarias modernistas, como los panteones de los indianos que regresaron ricos de sus estancias en Cuba y de otros lugares de las colonias hispanas, se pueden encontrar en otros cementerios catalanes: Cadaqués, Esplugues de Llobregat, Figueras, Lloret de Mar, L'Escala... Sin embargo, el cementerio de Olius, lleno de sencillez e imaginación, integrado en la naturaleza y el paisaje, lo hace único y cautiva al visitante. Se trata de un modelo único de arte funerario modernista catalán, que posee un elevado valor artístico y cultural; no es una casualidad que aparezca citado en la mayoría de los estudios de arquitectura funeraria de España. Los feligreses de Olius, durante un siglo, han sabido guardar, respetar, proteger y mantener su estilo y su belleza primitiva, no dejando introducir ningún elemento extraño al modernismo.

Tanatorios para **VIVOS**



Pasillo del tanatorio de Tomares, Sevilla.

Dos son las funciones del rito funerario, la primera implicar a la comunidad y rodear a los dolientes del apoyo social necesario en los momentos duros

Carlos Hernández

Cuando murió mi madre, vino al tanatorio Marisol, la chica que había estado trabajando en casa durante los últimos años. Una mujer procedente de El Alto, en Bolivia, muy querida por toda la familia. Estuvo en la sala del mortuorio, que estaba abarrotada de gente, con su marido, dándonos un pésame muy protocolario y acompañándonos en el dolor de la pérdida.

Días después la llamé para darle las gracias y me confesó que se sentía muy triste de no haber podido despedirse del cuerpo de mi madre, y que ella creía que nosotros lo estaríamos velando en el tanatorio y por eso fue a visitarnos allí, para vernos a nosotros, sí, pero sobre todo para despedir a mi madre. Al principio no entendí muy bien a que se refería, por supuesto que estábamos allí dando la última despedida a mi madre y no acababa de entender lo que Marisol me quería decir, pero después de un rato escuchándola, lo comprendí. Era la primera vez que Marisol pisaba un tanatorio en España, ese día había entrado a la sala donde estábamos, una sala aséptica, elegante, sin referencias a la muerte, en la que nos encontrábamos un montón de gente en animada conversación. Unos más tristes, otros menos, algunos quizá hablando de cómo había fallecido mi madre la noche anterior, y otros, la mayoría, hablando del tiempo, de política,

o de fútbol. Ninguno de los hijos les habíamos invitado a pasar al fondo de la sala donde, detrás de un muro, en una salita más pequeña e incómoda, tras un cristal, se encontraba el ataúd que nosotros habíamos decidido tener abierto, con el cuerpo de mi madre, de doña Mercedes. Marisol y su marido estuvieron un buen rato en el tanatorio y se marcharon sorprendidos de no ver cadáver alguno al que velar, al que llorar y del que despedirse, se fueron extrañados de que nadie hiciese referencia al cuerpo de la difunta y se quedaron con una sensación de no haber podido cerrar su despedida en condiciones, pensando que quizá las costumbres españolas eran así y que aquí un velatorio no gira en torno al difunto, sino en torno a los vivos.

Cuando lo entendí todo, me sentí mal, muy mal, mal por haber privado a Marisol de llorar delante del cadáver de mi madre al no explicarle dónde estaba el ataúd con su cuerpo, y mal porque quizá yo había sido participe de aquello que tantas veces había criticado: la desnaturalización de la muerte en nuestra cultura urbana, la negación de un hecho, tan natural como la vida, que cada vez escon demos más para no tener que enfrentarnos a él y mirarle cara a cara. Y es que da la sensación de que nos hemos hecho incapaces de mirar y reconocer la muerte, la nuestra y la de los otros.

Hemos diseñado tanatorios que parecen hoteles de cinco estrellas, con recepciones lujosas llenas de mármol y amplios pasillos llenos de luz. Con vitrinas de “regalos” que bien podrían ser los de una joyería. Tanatorios con salas neutras, bien decoradas, agradables, como el salón de cualquier casa de clase media-alta, pero sin ninguna identidad personal, o como esos salones dónde los jefes de gobierno reciben a sus visitantes y se dejan fotografiar con ellos, antes de iniciar una negociación. Paisajes clásicos o pinturas contemporáneas en las paredes, sofás cómodos, algunas sillas y una mesa con café y, quizá algunas pastas. Salas que invitan a la conversación afable y cómoda, pero quizá no a la reflexión y al dolor. Solo si el visitante desea pasar a esa segunda salita, en ocasiones casi escondida, más pequeña e incómoda, y



JESÚS POZO

asomarse al otro lado del cristal, se encontrará con la realidad de la muerte. Si no lo hace, saldrá de allí sin conciencia alguna del verdadero motivo y del auténtico significado de su visita. Se marchará a casa sin haber tomado contacto con el sentido más profundo de lo que allí estaba sucediendo, sin haber tomado contacto con el rostro de la persona fallecida.

Cuántas veces el visitante tendrá la "fortuna" de encontrarse con la familia en el pasillo, y ni tan siquiera tener que pasar a la sala, ni tan siquiera tener que tomar la decisión de asomarse o no al cristal, al horrible cristal, con cortina, tras el que se encuentra la única verdad del momento. Pasillos y salas se llenarán, además, de conversaciones ajenas al mundo de los muertos. Quizá el visitante preguntará brevemente cómo pasó todo, dirá alguna frase vacía del ti-

Y la segunda, y no menos importante, la de tomar conciencia de la realidad de la muerte del ser querido, para poder elaborar una despedida adecuada y comenzar un duelo sano y natural

po "ha sido lo mejor" o "ahora está descansando por fin" y tratará de reconducir la charla a temas que le hagan olvidar la existencia de ese doloroso cristal, temas de vivos y para vivos. Cada vez es más común encontrarse salas de tanatorios vacías y pasillos llenos.

Hemos sacado a la muerte de nuestro día a día, la hemos sacado de nuestras acciones y de nuestros pensamientos incluso cuando está cercana o presente, pero parece que hemos logrado lo increíble, la hemos sacado también de la propia muerte, y hemos generado espacios y ritos en torno a la muerte dónde está parece no estar presente.

Es posible que esta desnaturalización del hecho, esta negación de lo inevitable, este modo de vida que nos hace pensar que nunca vamos a morir, ni tampoco nuestros seres queridos, nos pase, y nos esté pasando ya, cierta factura.

¿Cómo voy a afrontar un hecho si niego la existencia del mismo? ¿Cómo vamos a elaborar un duelo adecuado si no partimos de una despedida correcta? Despedida que ha de ser amable, bonita y, sobre todo, llena de significado, pero que, al fin y al cabo, debe ser lo que es, una despedida, un contacto con la realidad de la muerte, que necesariamente será duro y doloroso. Evitar o negar el dolor y la tristeza en el tanatorio o en el cementerio, vaciar de contenido el ritual, para que este pase lo antes posible, nos puede ayudar a sufrir menos en el momento, pero podrá enquistar etapas y tareas que debemos ir superando y elaborando para realizar un duelo adecuado y para prepararnos para aquellas muertes que están por llegar, incluida la nuestra.

Dos son las funciones del rito funerario, la primera implicar a la comunidad y rodear a los dolientes del apoyo social necesario en los momentos duros. Por eso vamos a tanatorios, entierros y funerales a acompañar y a abrazar a los que han perdido a alguien. Y la segunda, y no menos importante, la de tomar conciencia de la realidad de la muerte del ser querido, para poder elaborar una despedida adecuada y comenzar un duelo sano y natural.

Esta segunda función es la que parece que hemos vaciado de significado convirtiendo los velatorios en un evento social en el cual el que tenía que ser el protagonista, el difunto, es el primer olvidado. Ignorar un hecho no hace que éste deje de existir, y por mucho que lo escondamos en una sala más pequeña e incómoda, detrás de un muro, tras un cristal con cortinas y en una caja cerrada, la muerte, la nuestra y la de los otros, existe, forma parte de la vida, y aceptarla con naturalidad nos hará, seguramente, vivir ésta de forma más plena.

Carlos Hernández es sociólogo, periodista y trabajador social. Da cursos y conferencias de Motivación y Habilidades Sociales. @dosabrazos

La muerte de un ser querido no se supera. **SE ACEPTA** y se integra como algo de nuestra vida

Cuando muere un ser querido, un familiar o un amigo, la emoción que sentimos es la tristeza. Es normal estar tristes y además es bueno darnos permiso para sentir esa tristeza, para llorar, para darnos el espacio y el tiempo para digerir la noticia.

Con los niños esto es especialmente importante. En ocasiones, precisamente porque queremos evitarles ese sufrimiento, porque no queremos que lo pasen mal, intentamos llenar su tiempo, su espacio de forma artificial o les evitamos hacer las cosas que no les gustan como estudiar, exámenes, deberes, actividades que suponen un cierto esfuerzo o que no les son tan agradables. Fabricamos una burbuja pa-

sensación del vacío. Ese es el primer paso para reponernos. Además, tenemos que ser realistas respecto a lo que nos exigimos a nosotros mismos. Las muertes cercanas no se superan, se integran en nuestra vida. La tristeza sigue ahí, pero poco a poco irá dando paso a la melancolía, y el hueco dejado, la sensación de vacío interior se irá rellenando con las pequeñas situaciones agradables del día a día. Los hijos, los hermanos, la pareja, los padres, los amigos... todos tienen algo que aportar para rellenar ese vacío, pero necesitan que nosotros se lo permitamos.

Existe una frase muy famosa que dice que “el tiempo lo cura todo”. No es cierto. Es verdad que el tiempo relativiza las cosas, pero no

aceptar la pérdida, aceptar el dolor, aceptar la tristeza, aceptar el vacío... Cuando aceptamos lo que nos ha pasado estamos en disposición de volver a empezar, de asumir que nosotros tenemos un papel fundamental a la hora de salir delante de esta situación y que vamos a hacer cosas para que cada día estemos mejor. Nosotros mismos tenemos un papel fundamental a la hora de rellenar ese vacío.

Aceptar no significa olvidar o no hablar de la persona que ya no está o de no hablar de nuestros sentimientos. Aceptar significa asumir que ha pasado, que nos duele, que estamos tristes, pero que nuestra vida sigue adelante. Es importante hablar de nuestras emociones, reservar espacios para poder llorar, mostrar nuestra tristeza, y esto es algo que también debemos hacer con los más pequeños. Cuando hay niños, en ocasiones se establece una especie de tabú autoimpuesto y no hablamos de nuestros sentimientos, no permitimos que nos vean llorar o que nos vean tristes. Los niños y los adolescentes también necesitan ese espacio y ese tiempo para aceptar lo ocurrido, y sobre todo para hablar de cómo se sienten para dejar que la tristeza salga y la rabia y la frustración asociadas también a estas situaciones. Que entiendan que es normal sentir esa sensación de vacío interior y mostrarles cómo, poco a poco, ese vacío se irá rellenando, recordando las situaciones, pero, sobre todo, lo que nuestro ser querido nos hizo sentir.

Silvia Álava es doctora en Psicología Clínica y de la Salud



JESÚS POZO

ra evitar que sientan y que lo pasen mal, pero cuando la burbuja estalla nos encontramos con niños y adolescentes rotos que no han superado esa pérdida. Y en ocasiones la causa es que no han podido realizar el duelo de la forma correcta.

Al morir un ser querido no solo estamos tristes, sino que, en la mayoría de las ocasiones, nos deja un gran vacío interior. Es importante asumir y aceptar la pérdida, la tristeza y la

siempre consigue ponerlas es su sitio por sí solo. Es mucho mejor ayudar al tiempo con pequeños gestos que podemos hacer para aceptar e integrar la pérdida en nuestras vidas. El cómo vayamos evolucionando dependerá en gran medida de cómo nos contamos e interpretamos las situaciones y lo que nos ha pasado. Centrándonos en aceptar la situación, por muy dura, por muy trágica que sea, hay que aceptar,

Silvia Álava





JESUS POZO

Conciencia

Cómo amargarse **LA VIDA**

La amargura es como el cáncer: se come al anfitrión.

Maya Angelou

Pedro
Cabezuelo



La vida es demasiado corta como para desaprovecharla. Una vez cubiertas las necesidades básicas, el objetivo para muchos en las sociedades desarrolladas es vivir del mejor modo posible. Existe abundante literatura, seminarios y cursos sobre la búsqueda de la felicidad, sobre qué hacer para vivir mejor. Psicoterapeutas, escritores, conferenciantes, asesores y gurús de distintas orientaciones tratan de ayudar a quienes se proponen alcanzar ese objetivo y no saben o no pueden conseguirlo por sí mismos. En cambio, poco se ha escrito

o investigado acerca de lo contrario: la infelicidad.

En su breve y divertido ensayo “El arte de amargarse la vida”, Paul Watzlawick opina que “llevar una vida amargada lo puede cualquiera, pero amargarse la vida a propósito es un arte que se aprende; no basta con tener alguna experiencia personal con un par de contratiempos”. Watzlawick reflexiona sobre el modo en que muchas personas parecen empeñarse en llevar una vida plenamente desdichada. Partiendo de su práctica clínica, constató cómo la vida de algunas personas se

orienta siempre hacia el problema, la oscuridad y el enrevesamiento. Cómo dejan sistemáticamente de lado lo bello, luminoso, alegre y divertido. Personas tristes, para las que todo son penas, calamidades, infortunios, situaciones dramáticas. Que no encuentran momento ni espacio para lo lúdico: su vida suele ser un sufrimiento continuo, sin apenas un resquicio para que entre algo de aire fresco, de alegría. Enfermedades, médicos, dolores, penurias propias y ajenas...todo eso que repele a muchos, a este tipo de personalidades no sólo les atrae,

sino que incluso les fascina. Prestarán mucha atención si se les cuenta alguna tragedia o problema personal, pero en cambio se aburrirán, bostezarán y cambiarán de tema en cuanto puedan si lo que se les cuenta es una historia divertida, bonita o con final feliz. Del mismo modo que hay mucha gente adicta a distintas fuentes de placer, este tipo de personalidades lo es a las de displacer. Para entendernos y simplificando mucho: algo similar a lo que ocurre en los cuadros masoquistas, que encuentran el placer en el dolor. O en términos freudianos, como si las pulsiones de muerte predominaran sobre las pulsiones de vida.

Pero no hablaremos aquí de masoquismo, ni de pulsiones, ni de cómo es posible encontrar el placer en los sufrimientos y penalidades. Es relativamente fácil entender cómo alguien puede “engancharse” a una fuente de placer, pero no lo es tanto comprender qué mecanismos psicológicos llevan a alguien a vivir centrado casi en exclusiva en esas partes de la vida tan –a priori– desagradables. Ya que hay mucho escrito sobre la felicidad y cómo alcanzarla, lo que haremos en cambio es presentar un repertorio básico de conductas que seguro ayudará a todo aquel que quiera llegar a ser cinturón negro en amargura. Al fin y al cabo, el ser humano es libre de vivir como le plazca.

1 Siempre tienes razón, aunque la realidad te demuestre lo contrario. No se te ocurra dudar de tus propios pensamientos: eso podría llevarte a tener que buscar otras formas de hacer las cosas.

2 Procura recordar todo lo malo que te ha ocurrido en la vida. Ten presente que ni tu modo de ser ni tu conducta tienen nada que ver en ello. Tu forma de pensar y actuar es correcta siempre, como hemos visto en el punto 1.

3 Echa la culpa a los demás de todo lo malo que te ocurre, busca sin descanso a los responsables. Recuer-

da que siempre tomas las decisiones correctas y que te encuentras en posesión de la verdad. Los demás son los responsables de tus desgracias, son quienes te ponen zancadillas y tratan de impedir que logres aquello que mereces por derecho propio.

4 Ten por seguro que todo lo bueno que te pasa es exclusivamente por méritos propios. Los demás poco o nada tienen que ver en tus logros. Es más, como hemos visto en el punto anterior, si fuera por ellos no lo habrías conseguido.

5 Ni se te ocurra relativizar las cosas, piensa siempre en términos absolutos. Las cosas son blancas o negras, y no existen ni gama de grises ni colores fuera de tu espectro de visión. La relatividad sólo lleva a la duda y ya hemos visto que dudar puede hacer que te replantees alguna de tus certezas más firmes.

6 Aférrate con fuerza a aquellas soluciones o recursos que alguna vez te funcionaron. Si te sirvió alguna vez, eso quiere decir que funcionará siempre. Experimentar nuevas soluciones puede hacer que tengas que cambiar tus costumbres, plantearte nuevas formas de hacer las cosas. Ello implicaría que quizá no lo estabas haciendo todo lo bien que suponías, lo cual ya hemos visto que no es asumible.

7 Anticípate a lo que van a hacer o decir los demás, no concedes espacio para hablar en cuanto sospeches que dirán algo distinto a lo que piensas: es una pérdida de tiempo. Interrumpe si es necesario el discurso ajeno, a fin de cuentas, son sólo cantos de sirena que tratan de embaucarte con su palabrería. Si escuchas otras opiniones, tus creencias podrían resquebrajarse, podrías llegar a pensar innecesariamente que tienes que cambiar algunas cosas.

8 No te conformes con lo que tienes, estate pendiente de lo que tienen los demás. Te servirá de guía

Procura recordar todo lo malo que te ha ocurrido en la vida

sobre lo que se lleva, cuál es la última moda o las tendencias actuales. Compárate continuamente con los demás y procura parecerte siempre a ellos. Te reportará una gran tranquilidad.

9 Huye de cualquier juego o entretenimiento que pueda relajarte o distraer tu atención. Hay demasiadas cosas de las que preocuparte como para perder el tiempo en actividades lúdicas improductivas y completamente inútiles.

10 No hagas ejercicio, limita al máximo la actividad física. El deporte resta tiempo necesario para solucionar tus problemas. Aparte de disminuir la tensión arterial, liberar endorfinas, reducir peso, eliminar toxinas y mejorar el estado general de salud, pocas virtudes se le conocen.

11 Sal de casa lo mínimo imprescindible. El exterior es una fuente de estimulación que favorece el pensamiento divergente. Pasear al aire libre puede hacer que los pensamientos fluyan libremente y se te olviden durante unos momentos todas las preocupaciones y problemas que hay que atender.

12 Por último, ten mucho cuidado con el sentido del humor. Relaja las defensas, y por tanto te deja expuesto a todos los peligros que hemos visto. La risa conlleva un gran riesgo: puede hacernos llegar a dudar de casi cualquier cosa.

Seguir las instrucciones anteriores te garantiza una vida plenamente desdichada. Ahora bien, si deseas llegar a viejo habiendo disfrutado de la vida y te gustaría morir con una sonrisa en los labios, te recomiendo que practiques justo lo contrario. Dudar, escuchar, y autocorregirte de vez en cuando no te asegurará la felicidad completa, pero al menos la vida se te hará más amena. Y menos amarga.

Huye del entretenimiento. Hay demasiadas cosas de las que preocuparse

pedrocg2001@yahoo.es

LAS PARCAS, al acecho de GOYA

EL ARTISTA
ARAGONÉS
IMPRIMIÓ SU
PECULIAR
PERSONALIDAD A
LAS MITOLÓGICAS
CLOTO, LÁQUESIS Y
ÁTROPÓS



Francisco de Goya es conocido por ser uno de los grandes genios de la pintura. Dominaba el color, y era capaz de plasmar en el lienzo lo más íntimo de la condición humana. Sin embargo, no fue nunca un pintor especialmente inquieto por los temas de mitología que tanto habían interesado a muchos de sus predecesores. A pesar de ello, hay un aspecto del mundo clásico al que dedicó varias obras a lo largo de su vida. Se trata de las Moiras o las Parcas que eran, según la mitología griega, tres hermanas que en el momento del nacimiento de la persona decidían cuál iba a ser su destino, así como cuándo y cómo moriría la persona.

Cloto era la más joven de las tres. Con su rueca ovillaba los hilos de la vida. Láquesis era quien decidía el largo de la hebra de esa vida humana; es decir, cuánto iba a vivir. Y Átropos era la más terrorífica de todas. Con sus temidas tijeras cortaba el filamento de la vida; decidía el momento de la muerte. Por tanto, lo habitual en la historia del arte era representar a las tres hermanas hilando,

cada una a su tarea concreta: una con las tijeras, otra con la rueca y otra midiendo el hilo.

Es un tema terrorífico y aterrador que estaba unido a la idea de que a cada ser humano se nos escribía un destino incluso antes de nacer, y sin posibilidad de escapar de él. Ese hado ineludible incluía cuándo y cómo íbamos a morir, momento en el cual entraban en juego las temidas Parcas. Son varias las ocasiones en las que, uniéndolo al tema de la brujería, la prostitución o su propia vida personal, Francisco de Goya pintó o grabó el tema de las Parcas. Es curioso que, no siendo una persona especialmente inquieta por los temas mitológicos, insistiera en la materia una y otra vez. Quizá porque se pasó la vida luchando por una sociedad mejor: defendiendo un sistema de gobierno más justo, denunciando las atrocidades de la Guerra de la Independencia, criticando la tauromaquia... muchas veces sin mucho éxito; como si las Parcas hubieran trazado ya su destino y el de sus contemporáneos en el momento de nacer, y, por mucho que combatiera, no pudiera escapar de él.

“Átropos o las Parcas”, una de las 14 “Pinturas Negras”. En primer plano, un hombre maniatado, quizás esperando que las Parcas que hay tras él decidan si acaban o no con su vida. La obra puede verse en el Museo del Prado.

Ana
Valtierra



Brujas o prostitutas

Uno de los primeros acercamientos del zaragozano al tema de las Parcas lo encontramos en el Capricho número 44, titulado “Hilar delgado” (1797-1798). Aparecen tres mujeres viejas y muy feas ovillando. A la derecha, colgando de los hilos, hay un grupo de niños. Existía la creencia de que las brujas chupaban la sangre a los niños, y esta es la realidad que estamos viendo en este grabado. De hecho, la mujer de la izquierda tiene los labios muy gruesos y deformados por el esfuerzo de sorber.

Goya ha mezclado la iconografía del tema de las Parcas con un tema muy popular de la época: las brujas. Y por si nos cabía alguna duda, ha añadido una escoba detrás. Esos pequeños cadáveres, por tanto, serían el sacrificio de las brujas al demonio. Pero merece la pena fijarse en el siguiente detalle de la obra: los niños muertos están sujetos con hilos, con esa misma hebra que utilizan las Parcas para, como dice el título de la obra, hilar delgado la vida humana.

El artista aragonés pintó el tema de las Parcas, pero dándole muchísima personalidad. Es el caso de un

dibujo realizado en 1796-1797 titulado “San Fernando, ¡cómo hilan!” y que hoy se encuentra en una colección particular de Bélgica.

La pintura muestra a tres mujeres que, vestidas igual, están hilando lana. Tienen la cabeza rapada, van de uniforme y, a la izquierda, se ve una gran reja. Son tres prostitutas del asilo de San Fernando, en la calle Fuencarral de Madrid. El Hospicio del Ave María y San Fernando fue creado en 1668 para acoger a los pobres sin albergue. En 1802, al cerrar un edificio creado en 1766 en San Fernando de Henares para encerrar a presos, los reclusos pasaron al Hospicio del Ave María y San Fernando, donde se creó exprofeso un departamento de reclusión. Las presas de San Fernando tejían, pero en la época lo hacían en una técnica llamada al torno. Se trataba de un aparato mecánico que se accionaba con la mano o pisando un pedal. Esto hacía girar el torno y que la lana se enrollara. Sin embargo, en la imagen las mujeres practican el hilado a rueca, mucho más antiguo, lento e ineficaz, pero que es el sistema con el que se pintaban a las Parcas de manera tradicional.

Hay un detalle, además, que nos da la clave para interpretar el dibujo: el gesto de Átropos, que corta el hilo con la boca en vez de con las tijeras. Esta forma de terminar con la vida de la persona, a lo bruto y sin miramiento, había aparecido ya en múltiples ocasiones en grabados anteriores.

Acechando a Goya

Con 73 años Goya estuvo a punto de morir. Sobrevivió gracias a los cuidados de su amigo y médico el doctor Arrieta. No sabemos con certeza qué enfermedad padeció, pero sí que Arrieta estaba especializado en fiebre amarilla, y que en esos años está documentada en Madrid una epidemia de esa patología. Una vez recuperado, le dedicó a su benefactor una pintura titulada “Autorretrato con el doctor Arrieta”, en el que escribió una larga dedicatoria que decía: “Goya, agradecido a su amigo



“Hilando delgado” (1797-1798), uno de los primeros acercamientos de Francisco de Goya al tema de las Parcas.



Arrieta: por el acierto y esmero con que le salvó la vida en su aguda y peligrosa enfermedad, padecida a fines del año 1819 a los setenta y tres años de edad. Lo pintó en 1820”. En él aparece representado en primer plano Goya agonizando, con los ojos y la boca semicerrados. Sujetándole por detrás, y ofreciéndole un vaso con la medicina, el médico Arrieta. Y al fondo, en la penumbra, hay tres figuras. Son las Parcas acechando al enfermo. Goya había esquivado a la muerte, y así agradecía al médico su intercesión.

“Autorretrato con el doctor Arrieta”, pintado en 1820, cuando Goya tenía 73 años, en agradecimiento al médico por salvarle la vida. Tras ellos, acechando las Parcas.

Poco después de esta enfermedad, comenzaría la decoración las paredes de la Quinta del Sordo, a orillas del Manzanares de Madrid, y cuyo nombre se debe al ocupante anterior a Goya, no al propio Goya, como es creencia popular. Era una de las catorce escenas que conocemos con el nombre de “Pinturas Negras” por los tonos utilizados y lo “oscuro” de los temas. Allí pinta “Átropos o las Parcas”, que podemos contemplar en el Museo Nacional del Prado. En la obra aparecen cuatro figuras suspendidas en el aire. A la derecha, llevando unas tijeras, vemos a la maldita Átropos. A la izquierda está Cloto, que en vez de la rueca lleva un muñeco o un recién nacido, representando la vida. Al fondo está Láquesis, que, en vez de medir la longitud de la hebra de la vida, la contempla a través de una lente. Y delante hay un hombre de frente, con las manos maniatadas. Quizá la persona sobre la que están decidiendo las Parcas, y que nada puede hacer ante su veredicto; de ahí las manos atadas.

Es entendible que Goya pintara al final de su vida este tema de las Parcas, cuando Átropos le acechaba con sus tijeras para acabar con las pocas fuerzas que le quedaban. Decepcionado de la condición humana, de una sociedad que había intentado cambiar y una guerra entre hermanos que había devastado el país, no había conseguido eludir el destino que las Parcas le tenían marcado.

Había sido un tema recurrente en su producción, siempre tratado con muchísima personalidad y adaptado a los tiempos que corrían. Ponía de esta manera la guinda perfecta a un tema a la muerte, pero también a su vida unida y vinculada a todos los acontecimientos sociales, políticos y culturales de su tiempo. A fin de cuentas, vida y muerte forman parte de un mismo hilo.

*Ana Valtierra
es profesora y doctora.
Facultad de CCSS y Educación.*

NARCISO, muerto por los celos del amante



“La muerte de Jacinto”, tras haber sido golpeado en la cabeza por el disco que lanzó Apolo y desvió el viento. Óleo sobre tabla, pintado por Rubens entre 1636 y 1637. Se exhibe en el Museo del Prado.

Javier del Hoyo



“La muerte de Jacinto”, óleo sobre lienzo pintado por Tiepolo hacia 1752-1753. Se puede ver en el Museo Thyssen de Madrid.

La mitología clásica nos brinda en sus breves pero elaborados relatos espléndidas historias con las que aprender modos y formas de comportamiento humano. Contemplamos hoy una bellísima historia de homosexualidad (pederastia, quizás tendríamos que decir), celos, soberbias, castigos y venganzas. Un cóctel peligroso, pero quizás hoy más frecuente de lo que podríamos esperar. Se trata del mito de Jacinto. El relato nos lo cuenta Ovidio en su libro X de las “Metamorfosis”.

Un bello adolescente

Jacinto, hijo de la musa Clío, era un joven espartano de gran belleza que despertó la pasión amorosa del dios Apolo, el Sol. Sin embargo, Céfiro, dios del viento del oeste (en otra tradición se trata de Bóreas, dios del viento del norte), también sentía la atracción por Jacinto. Cada uno burlaba como podía la vigilancia del otro para poder estar el máximo tiempo con el joven Jacinto.

Una mañana, al rayar el alba y mientras Céfiro aún dormía, Apolo despertó al joven y se fue a lanzar el disco con él. Pero el golpeteo de tal objeto una y otra vez sobre la dura tierra despertó al dios del viento, que se alarmó al ver que el joven estaba con Apolo. Fue entonces cuando Céfiro, cegado por los celos, aprovechó que se disponía Apolo a

lanzarlo para soplar de tal forma que el disco desviara su trayectoria y diera en la cabeza del joven.

“Jacinto dobla su cuello sobre el pecho de Apolo”, nos dice Ovidio. “Mueres en la flor de la juventud —se lamenta el dios—. Y he sido yo, amado Jacinto, el culpable por atender tus ruegos. No puedo mirarte la herida mortal sin ver en mi mano una mancha de sangre. Mi único consuelo es pensar que me ha movido el amor inmenso que te tengo. Ojalá pudiera dar mi existencia por la tuya o morir contigo. Pero mi lira no cesará de cantarte y tu sangre formará una flor parecida a la azucena, excepto en el color, que siempre me recordará el color de las lágrimas”.



De aquella herida mortal brotaron unas gotas de sangre que cayeron en tierra, la fecundaron, y de allí salió una flor que en adelante llevaría su nombre, la flor del jacinto, de marcado carácter funerario, que no se corresponde con el actual jacinto. Una versión cuenta que antes de que muriera, Apolo impidió que Hades (dios de ultratumba) reclamara el alma de su amado, y así, de la sangre derramada hizo brotar una flor, el jacinto. Se trata de una flor blanca con unas manchas rojas, como si fueran gotas de sangre, que parecen tener la forma de las letras griegas YA, las iniciales de Yákinthos, su nombre en griego.

Según la versión de Ovidio, las lágrimas de Apolo cayeron sobre los pétalos de la flor, dejando una huella que se interpretó como las primitivas letras griegas AI (“¡Ay!”, como símbolo del lamento del dios Apolo).

Como puede verse, se trata de un mito de vegetación, por lo que aparece el sol, la fecundación en la tierra y una transformación en flor. Un ciclo en el que algo muere para dar lugar a una nueva vida. “Si el grano de trigo no muere, no da vida, pero si muere...”. Este amor, como todos los de Apolo, es decir, Sol, resultó malogrado. Todos los amores de Apolo sufren alguna transformación, o rehúyen al dios. Y es que el Sol es querido por todos, pero exponerse a él demasiado puede producir quemaduras. Un poeta español, José Luis Martín Descalzo, escribió poco antes de morir un soneto autobiográfico que revela esta realidad y termina así:

Le adoraban y nadie le quería,
o tal vez le querían de otros modos,
como quieren las aguas a la fuente,
como se quiere al sol, al sol que todos
quieren y nunca nadie besaría.
Murió envidiando al sol y a la corriente.

Un mito etiológico

El mito es etiológico, ya que explica la corta vida de esta flor (Jacinto muere adolescente). Y es que Apolo, el Sol, al llegar el solsticio de invierno, abandonaba cada año Grecia y partía de vacaciones al país de los hiperbóreos (literalmente “los que se encuentran más allá del norte”) para no regresar hasta la llegada del equinoccio de primavera (razón que explica por qué en invierno hace tanto frío). El mito daría explicación de por qué el jacinto nace con los primeros rayos de la primavera y se marchita con los primeros vientos primaverales.

A la luz de los simbolismos de la mitología clásica, este mito sería una metáfora, por lo tanto, de la muerte y la renovación de

la naturaleza, similar al mito de Afrodita y Adonis, por ejemplo.

Jacinto se convirtió en objeto de culto en Esparta. Se celebraban fiestas en su honor todos los años, las Jacintias. Por otra parte, su historia de amor con Apolo y su fallecimiento para renacer luego como una flor han sido interpretados por algunos mitógrafos, como Bernard Sergent, como un símbolo del final de la adolescencia y el inicio de la edad adulta en un muchacho; es decir, un rito de paso en el hombre. Nos encontramos, además, ante un reflejo del amor ideal visto por los griegos, entre el hombre adulto (erastés) que educa e instruye en las cuestiones de la vida al muchacho (erómenos).

Para Bernard Sergent, el mito es una leyenda iniciática, basada en la institución pederasta espartana: Apolo enseña a Jacinto a convertirse en un hombre. De hecho, según Filóstrato, Jacinto no solo aprende de Apolo a lanzar el disco, sino todos los ejercicios de la palestra: el manejo del arco, el arte de la adivinación y a tocar la lira.

En recuerdo de este acontecimiento se estableció el lanzamiento del disco, objeto que recuerda por su forma al Sol, en los antiguos Juegos Olímpicos. En efecto, de las cinco disciplinas que constituían el pentatlón, la base de los Juegos Olímpicos antiguos, es decir, la carrera de velocidad, la de fondo, el salto de longitud y los lanzamientos de la jabalina y del disco, los cuatro primeros tienen en su origen disciplinas militares o de la caza. Así, correr más rápido o por más tiempo persiguiendo a un enemigo; salto de longitud para salvar zanjas, arroyos, etc.; lanzar la jabalina tanto para la caza como para la guerra. Sí, pero ¿y el disco? ¿Qué utilidad pudo tener? Se trata de rituales religiosos y funerarios elevados a categorías de certámenes atléticos.

Jacinto en el arte

Los discóbolos procedentes de la antigua cultura griega, empezando por el de Mirón, quizás el más famoso, se han considerado siempre un homenaje a Jacinto. Cuando en 1896 comenzó la nueva era de los Juegos Olímpicos, se estudió mucho la posición de sus pies, y se vio que es casi imposible lanzar con fuerza en esa posición, por lo que sería una simple postura para la escultura.

La pintura nos ha dejado bastantes cuadros en los que aparecen los dos protagonistas, Apolo y Jacinto, en una postura y una actitud suaves en medio de unos colores sensuales; o bien en el momento en que el joven muere en brazos del dios, como es el boceto de Rubens para un tapiz. No faltan nunca los elementos iconográficos propios del mito, la lira de Apolo, un disco, la flor de jacinto, cerca o en lejanía, adelantando lo que va a ser su transformación postrera.

*El discóbolo
Lancellotti,
realizado hacia el
año 140. Perteneció
a la colección
Palazzo Massimo
alle Terme, en
Roma.*



JOSÉ BERGAMÍN:

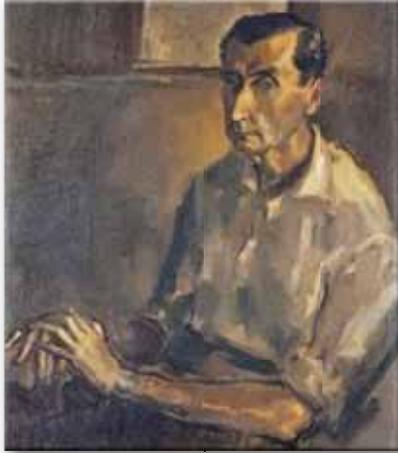
desde la claridad desierta

[primera parte]



Sección
coordinada por
**Javier
Gil Martín**

“Quiero saludar (...) al fantasma más fantasmal de todos los palpables e impalpables fantasmas; (...) al más vilipendiado, temido, alabado, deliberadamente, a veces, olvidado de ese llamado Grupo del 27”, con estas palabras saludó Rafael Alberti a su amigo José Bergamín



(Madrid, 1895-Donostia, 1983), uno de los intelectuales más importantes de la cultura española del siglo XX, escritor originalísimo e íntegro que nunca se dejó doblegar en sus posiciones y que vivió la escritura como una misión ineludible. Las palabras de Alberti están recogidas en la espléndida biografía “Tras las huellas de un fantasma: aproximación a la vida y obra de José Bergamín” (Turner, Madrid, 1985), de Gonzalo Penalva, especialista en la obra del escritor madrileño.

El suyo fue, como indica Alberti, el Grupo del 27 (o Generación, como la conocemos mayoritariamente), aunque él prefería “constelación de la República” para designarlos. Bergamín consideraba el acto que ha servido generalmente para nombrarlos, la conmemoración en Sevilla del tercer centenario de la muerte de Góngora, en la que participó, algo “sin significación histórica, ni política, ni literaria, de ninguna clase”, frente al fuerte significado histórico de la Segunda República, que “parecía un regalo que se le hiciese al pueblo español”. Por su defensa pagó con un destierro que duró hasta los años finales de la dictadura.

Bergamín fue “el mejor comentarista” de este grupo de escritores, según dijo Alberti en “La arboleda perdida”, especial-

mente en sus inicios, coincidiendo con sus primeras publicaciones. Y fue además el editor de muchos de ellos; por ejemplo, de Lorca y su “Poeta en Nueva York”, que editó en México en 1940 después de que el granadino se lo dejase en su oficina en julio de 1936 con esta nota: “Querido Pepe: he

estado a verte y creo que volveré mañana. Abrazos, Federico”. No volvieron a verse; poco después, Lorca partió a Granada, en su último y fatídico viaje antes de ser asesinado.

Durante los años de la guerra luchó con todas sus armas por la pervivencia de la república. Tuvo un papel destacadísimo como representante del gobierno. Así, por ejemplo, formó parte de la delegación republicana que encargó a Picasso

objetivos militares. La guerra ha terminado”.

En ese momento comenzó un éxodo que afectó a una parte sustancial de la sociedad española, entre ella, la mayoría de los intelectuales que formaron ese grupo y que habían vivido el periodo republicano como un faro hacia la modernización de España. A partir de 1939, Bergamín comenzó también su exilio, como uno más de los que formaron la “España peregrina”, como él mismo la denominó. Su primer estadio transcurrió en México, país de especial importancia para esta migración forzosa que ya había ayudado al bando republicano durante el periodo bélico. Allí desarrolló una intensa labor, como la creación de la revista “España Peregrina”, desde la Junta de Cultura Española (dependiente a su vez del Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles). Este organismo había sido creado en París por el Gobierno republicano el 13 de marzo de 1939. Estaba trabajando Bergamín con la vista puesta en el futuro, en la esperanza, que, por desgracia, en esa tesitura histórica pasaba por

Desde Francia veía su anhelada España cerca, tan cerca que casi podía tocarla, pero aún tuvo que esperar unos años, concretamente hasta 1958

el “Guernica” para la Exposición Internacional de París de 1937, fue agregado cultural en la Embajada española en París y presidente de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, que tuvo su momento álgido en la organización y celebración del II Congreso de Escritores en Defensa de la Cultura. Como todos sabemos, las esperanzas depositadas en el periodo republicano se vieron truncadas definitivamente el 1 de abril de 1939, cuando Francisco Franco declaró desde Burgos la victoria del bando de los sublevados: “En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército Rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos

esperar: “El pasado de España no vale sino lo que vale su porvenir: o sea su conciencia popular y humana. (...) A España la estamos haciendo porque la soñamos —dice Unamuno—. Nuestro creer es nuestro querer. Y nuestro soñar, esperar”.

De su labor en México también cabe destacar la fundación de la Editorial Séneca, que acogió libros de sus amigos y compañeros de la “constelación de la República”, como esa primera edición del “Poeta en Nueva York” lorquiano que mencionábamos antes o “España, aparta de mí este cáliz” de César Vallejo. De México pasó a Venezuela y de ahí, en 1945, a Uruguay, en

cuya capital permaneció casi una década, hasta 1954, el periodo más largo durante los años fuera de España. El problema era que cada vez se le hacía más difícil la distancia con su tierra y más cuesta arriba la vida en América. Así se lo explicó en una carta de 1954 a María Zambrano: “Más que volver a Europa, a España, lo que yo siento es la necesidad de huir de América. Su atmósfera me ahoga. Llevo viviendo, y mejor diría, muriendo, hace quince años, de esta insoportable agonía”. Lo cierto es que ese mismo año se trasladó a París, pensamos que con la vista puesta en volver a España.

En Francia vivió inicialmente un tiempo de entusiasmo que le llevó a escribir: “Yo creo que en Francia nunca se han juntado tantas cosas bellas y agradables como en esta hora, en estos días, en este verano clarísimo. Y yo, español rabioso y sin blanca: ¿qué voy a hacer mejor que coplas? Cantar a mi modo: esquelético, duendístico y musarañero”. Aquí comenzó un periodo fundamental en la obra de Bergamín en el que su propia escritura poética adquirió un papel principal y le acompañó hasta su muerte.

carta dirigida a Manuel Fraga, a la sazón ministro de Información y Turismo. En ella, una centena de intelectuales le pedía explicaciones al ministro sobre la represión policial en Asturias contra los mineros en huelga. La contestación de Fraga no se hizo esperar, apareció publicada junto a la carta a él enviada en el mismo número de “El Español”. En ella arremetía contra Bergamín, dejando de lado al resto de los firmantes, y le reprochaba sus posiciones estalinistas a partir de 1936.

Después de esa contestación de Fraga, comenzó una campaña virulenta contra Bergamín desde diferentes medios españoles que devino en continuas amenazas de muerte en forma de llamadas telefónicas. Esto le llevó a refugiarse en la Embajada de Uruguay hasta que consiguió un salvoconducto para un solo viaje con destino a Montevideo el 30 de noviembre de 1963. Hizo falta, para que consiguiera esta vía de escape, la intervención de personalidades de gran relevancia internacional como su amigo André Malraux. Su marcha supuso el momento más triste de su vida para él.

Gonzalo Penalva su situación en Madrid). Por ello, fijó su última residencia, desde 1982 hasta su muerte un año después, en Donostia, adonde llegó acompañado de su hija Teresa. Allí encontró Bergamín la libertad ansiada y necesaria para su escritura tantas veces incendiaria. Aunque poco duró este último refugio: el 28 de agosto de 1983 murió en Donostia y por su expreso deseo fue enterrado en Fuenterrabía con estos versos de “Hora última” en su epitafio: “Aquí he encontrado mi mar, / ¡la mar poderosa y fuerte! / Aquí encontraré la muerte / sin tenerla que esperar”.

Si la obra ensayística aforística de Bergamín se caracteriza por cierto barroquismo en el lenguaje, cargado de juegos de palabras y sobrentendidos, su poesía es depurada, huyendo de artificios, aunque en todas las facetas siempre asoma lo popular, de diferentes maneras, eso sí. Así, en sus ensayos y aforismos chispean dichos y refranes sacados de quicio, exprimidos para sacarles todo su jugo significativo. En su poesía, lo popular asoma, por ejemplo, en formas poéticas usadas con frecuencia por el poeta como la copla.

Y en la muerte encuentra uno de los temas predilectos para su poesía. Suponemos que en parte por la edad en la que desarrolló la mayor parte de su labor poética y por su propio devenir vital, signado por la guerra y la pérdida (de su tierra, de su mujer, de muchos amigos...), pero no solo. Mucho antes de este periodo final de especial dedicación a la poesía encontramos sus “Tres sonetos a Cristo crucificado ante el mar”, que publicó en “Hora de España” en 1938. Y no solo en sus poemas, también en el resto de su obra encontramos su sombra ineludible. Así lo expone Gonzalo Penalva en su biografía: “Todo lleva, indefectiblemente, al poeta a la muerte. Y ciertamente es un tema muy tratado por Bergamín a través de toda su creación literaria. El escritor matritense considera al hombre esencialmente vulnerable; en ‘La risa en los huesos’ expresa la fugacidad humana en estos términos: ‘sombra de una sombra’, ‘fantasma desnudo’, ‘sombra de un fantasma’”.

En el próximo número conversaremos con Gonzalo Penalva sobre algunos aspectos de la vida y obra de José Bergamín y traeremos algunos de sus versos para continuar nuestro pequeño homenaje “al fantasma más fantasmal de todos los palpables e impalpables fantasmas”.

En su poesía, lo popular asoma, por ejemplo, en formas poéticas usadas con frecuencia por el poeta como la copla

En París buscó con insistencia el permiso para volver a España, que le fue sucesivamente negado. Desde Francia veía su anhelada España cerca, tan cerca que casi podía tocarla, pero aún tuvo que esperar unos años, concretamente hasta 1958, para su primera vuelta a la España aún bajo la dictadura. “En este duro periodo”, dice Gonzalo Penalva, “de soledades y silencios, de dificultades económicas y fracasos reiterados en su intento de volver a España, dos cosas sostienen al escritor: su fe religiosa y su refugio en la poesía”.

A su vuelta apareció su primer libro de poemas, “Rimas y sonetos rezagados” (1962), cuando ya el autor tenía 67 años, así que el adjetivo “rezagado” le encajaba bastante bien. Este supuso el primero de muchos libros de poesía hasta los publicados póstumamente. Pero lejos de encontrar la paz en esta primera vuelta a España, se encontró con un hostigamiento que partía directamente del gobierno, que vio en él a un enemigo que no se mordía la lengua. El desencadenante de su partida en esta primera vuelta a España fue la firma de una

Su segunda estancia en Montevideo duró solo dos meses y allí terminó “Del otoño y los mirlos”, donde escribió: “En este rincón último del mundo / he venido a esconderme / huyendo de los ecos y las sombras, / fantasmas de otras veces”. De la capital uruguaya partió en enero de 1964 a París, que sería de nuevo su ciudad hasta su vuelta definitiva a España en 1970. Todo ello lo hizo sin tener documentación oficial, ya que el Gobierno español le había negado, tanto antes de salir de España como en Montevideo a través de su embajada, el pasaporte, lo que le convirtió, en sus propias palabras, en un fantasma en vida, en un apátrida condenado al peregrinaje. Su segunda vuelta, esta vez definitiva, no llegó hasta 1970.

Se podría decir que su tercer y definitivo destierro se produjo esta vez sin cruzar la frontera española, peregrino en su tierra, como el mismo se proclamó. Había pagado un alto precio por su libertad creativa, por no plegarse a los dictados de aquellos que puntualmente podrían albergar sus escritos (“O es censurado o vetado”, así describe

Bigudí

Edad:
+5

Infantil y juvenil

**Delphine Perret y
Sebastiène Mourrat**
Limonero Eds. 2015

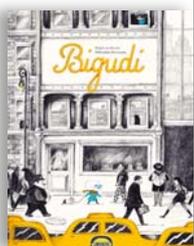
Bigudí vive con Alfonso, su perro, un bulldog francés. Con él disfruta de su ciudad paseando, visitando las tiendas del barrio, saludando amigos o yendo al gimnasio. No solo se hacen mutua compañía, sino que son compañeros de vida. Hasta que un día Alfonso no se despierta. La reacción de Bigudí es de tristeza por la pérdida y de miedo ante la muerte, que se lleva lo que más quieres cuando menos te lo esperas. Por eso toma la decisión de dar la espalda a la vida: se encierra en su apartamento y no se relaciona con nadie, como quien, para no tener frío, nunca más opta por quitarse el abrigo. Así permanece

durante mucho tiempo, mientras el correo se acumula a la puerta de su casa, esquivando cualquier contacto con el mundo. Hasta que un día alguien llama a la ventana de su apartamento del piso 156, la abre... y entra la vida con todos sus colores.

Cada persona necesita un tiempo para asumir el fallecimiento de un ser querido, y es muy importante respetar los ritmos de cada uno en el proceso de duelo. Este es el mensaje latente en esta historia, sencilla en el texto, en las ilustraciones y colores; llena de vitalidad, de cotidianidad y salpicada de humor. Bigudí es una anciana vitalista, independiente, que

tiene que aprender a gestionar la pérdida, que duda y toma decisiones que no le hacen feliz por miedo a sufrir.

Escuchar a la vida, seguir caminando, no significa traicionar el recuerdo del que ya no está. Y el hecho de que la vida tenga fecha de caducidad puede llevarnos, bien a apreciar y vivir con más intensidad el aquí y el ahora, bien a olvidarnos del presente y preocuparnos y angustiarnos por lo que pueda ocurrir en el futuro. Y aunque es de nosotros de quien depende elegir una u otra opción, también ayuda abrir el corazón y la ventana para que entre aire fresco de fuera.



Tú tan cáncer y yo tan virgo

Edad:
+14

**Begoña Oro y
Alberto J. Schuhmacher**
Montena Ed. 2018

Mientras la madre y el abuelo de Marta están luchando contra un cáncer, Pablo vive una situación familiar complicada, al tiempo que el último día de vacaciones en el pueblo, antes de volver a Madrid, empieza a salir con una chica... que vive en Barcelona. Aparentemente, estos dos adolescentes no parecen tener mucho en común. Y precisamente por eso, su primer contacto no augura una relación, digamos, muy cordial. Pero una serie de circunstancias les avocarán a mantener el contacto y, poco a poco, a conocerse mejor.

Narrado a través de las voces de los dos personajes de manera alterna, esta novela nos habla de sentimientos intensos, de

crecer en las adversidades, de la importancia del apoyo y el cuidado en la familia y en las amistades, de la sinceridad en la comunicación... Por lo que respecta a nuestro tema, todo esto se trata a través de la historia de Marta, de cómo su familia gestiona las enfermedades del abuelo y de la madre y de cómo ella, desde sus emociones y punto de vista adolescentes, convive con la muerte de sus seres queridos acechando.

La novela se plantea como un camino de crecimiento, de evolución, donde la enfermedad sorprende, se niega, se lucha, se llora y, finalmente, se acoge y nos enseña de la vida. Es muy interesante cómo los autores nos muestran, desde las diferentes

experiencias vitales de los personajes (un anciano, una mujer adulta y una adolescente) distintas maneras de afrontar la muerte propia o de un ser querido.

La narración se aleja del dramatismo, no así de la emotividad, a través del humor, de la propia vida de los personajes y de las informaciones y aclaraciones sobre la enfermedad que se intercalan en la historia en la voz del médico de la madre.

Un relato que divierte y emociona, que nos muestra que la vida es hacer juegos malabares con objetos delicados. Algunos, bellos; otros, dolorosos, intensos o simples... Todos dejan huella, todos manchan, todos construyen. Todos son vida.

Javier
Fonseca



Obra:
Sigo aquí
Autora:
Maggie O'Farrell
Traducción:
Concha
Cardeñoso
Editorial:
Libros del
Asteroide
Edición:
2019

Heridas de VIDA

Maggie O'Farrell ha tenido a lo largo de su vida varios episodios que la han llevado a sentir de cerca la muerte. Es evidente que sigue viva, pero esas experiencias han hecho que mire de manera diferente la vida, o la supervivencia. “Estar tan al borde de la muerte te cambia para siempre, vuelves de ese borde transformada, más sabia, más triste”. El libro resultante, “Sigo aquí”, toma prestada parte de una frase de “La campana de cristal”, de Sylvia Plath, que la autora irlandesa reproduce en su libro: “Respiré hondo y oí la consabida fanfarronada de mi corazón. Sigo aquí, sigo aquí, sigo aquí”.

Podríamos pensar que es un libro más sobre experiencias cerca de la muerte. Nada más lejos de lo que en realidad nos encontraremos al leer esta obra. O'Farrell traza una autobiografía que, inevitablemente, tiene como eje sus diecisiete roces con la muerte, la suya o la de alguno de sus hijos. No es un relato victimista sobre las desgracias que acechan como espada de Damocles sobre algunas personas. O'Farrell sencillamente relata sin alaracas cómo ante lo inevitable, “pasarás una temporada gastando tiempo y energía en averiguar por qué ha pasado todo esto” y cómo, finalmente, “decides renunciar a saber por qué y te concentras en cómo paliarlo”.

En el índice del libro la autora deja claro cuál será la estructura



Maggie O'Farrell



de su historia y apunta qué podemos esperar. “Cuello (1990)”, “Garganta (2002)”, “Todo el cuerpo (1993)”, “Cabeza (1975)” o “Causa desconocida (2003)”, son los títulos de algunos de los 17 capítulos del libro. Con relatos

que van de atrás a adelante y viceversa, Maggie O'Farrell logra narrar sus experiencias con la vida en momentos límite. Una enfermedad que la mantiene en silla de ruedas durante más de un año en su infancia y deja secuelas permanentes, una agresión en la adolescencia de la que logra escapar con vida, un accidente aéreo con final afortunado, un parto que se complica mucho... Experiencias que relata O'Farrell casi con precisión de cirujana, con detalles que sólo puede conocer quien ha pasado por experiencias similares, y sin un ápice de autocompasión ni tampoco de sentimentalismo, algo que hay que agradecer a la autora es la honestidad y la distancia con que relata hechos tan traumáticos y los convierte en algo que puede pasar. Y cómo consigue que queden en un segundo plano, porque, tal como ella dice, “lo crucial es la vida”. Como se señala en la reseña de la editorial de la colección Libros del Asteroide, “es un libro sincero que anima al lector a interrogarse sobre las cosas que verdaderamente cuentan, a reflexionar sobre la fragilidad de nuestra existencia y a celebrar el milagro y la belleza de la vida”.

La autora

Maggie O'Farrell (1972) es periodista y escritora, nacida en Irlanda del Norte. Trabajó como periodista en Hong Kong y es redactora literaria en “The Independent”. Ha escrito varias novelas: “La extraña desaparición de Esmé Lennox”, “La primera mano que sostuvo la mía” (premio Costa de novela), “Instrucciones para una ola de calor” y “Tiene que ser aquí”, entre otras. Esta es la primera obra de no ficción que escribe, y tal como contó en una entrevista a “El Periódico”, el fin al escribir este libro era puramente

Pilar Estopiñán



Rigor mortis

Javier del Hoyo

doméstico, lo escribió para su hija, que padece una enfermedad que le produce una media de 12 a 15 reacciones alérgicas al año, de diversa gravedad. Lo escribió, dice, “para demostrarle que, a pesar de que la vida es frágil, hay que disfrutarla, agarrarla con las dos manos y vivirla al máximo”.

Con respecto a su hija, en el final del libro aboga por la necesaria aceptación social de las personas con enfermedades: “Necesitas desesperadamente que la gente vea la persona que hay más allá de su estado, que se la considere como algo más que una serie de síntomas (...) quieres que la reconozcan como persona, no sólo como un problema médico (...) lo único que quieres para tu hija, para todos tus hijos, es que puedan vivir la vida sin el lastre de la preocupación, de la incomodidad por causa de la opinión ajena”.

Aunque no evita relatar su encuentro con profesionales de la medicina de, digamos, “dudosa” humanidad y profesionalidad, O’Farrell destaca en el libro a todos aquellos que la entendieron y ayudaron, a quienes dedica los agradecimientos; además, informa de que donará una parte de los beneficios obtenidos por este libro a la Anaphylaxis Campaign, que apoya y organiza campañas en favor de personas con alergias graves, y a la Medical Alert Dogs, que adiestra perros para asistir y salvaguardar a personas que padecen enfermedades con riesgo de muerte.

No es necesario haber padecido enfermedad o haber estado cerca de la muerte para disfrutar de la lectura de esta obra que, pese a tratar tan de cerca sobre la muerte, destila pasión y vitalidad, es un canto a la supervivencia y al disfrute de cada instante pese a la fragilidad de la vida.

Nuestra cultura y nuestra lengua, heredadas del latín, nos han dejado no solo costumbres y formas de ver la vida, sino expresiones que se siguen pronunciando o escribiendo sin ninguna alteración, en el mismo latín en que se pronunciaban hace dos mil años. Una de esas locuciones es “rigor mortis”.

Uno de los signos de muerte que hasta los más profanos en la materia puede detectar a simple vista es el “rigor mortis” o “rigidez de la muerte”. Se produce por una alteración química en los músculos que, a su vez, provoca un estado de rigidez (en latín, “rigor”) que deja las extremidades inflexibles y lleva a que mover o manipular el cadáver se complique. El “rigor mortis” suele aparecer tres o cuatro horas después de la muerte clínica cuando la temperatura ambiente es normal, y su efecto se completa cuando se han cumplido, más o menos, unas doce horas.

Pero hasta el mismísimo “rigor mortis” muere y pierde la rigidez, valga la redundancia. Cuando los músculos entran en descomposición, el cuerpo vuelve a ser flexible por un proceso que se acelera gracias al ácido residual de la obtención del trifosfato de adenosina (ATP); asunto este que requeriría una explicación muy científica y que tiene que ver con la energía que producen las células.

El “rigor mortis” brinda una información muy valiosa sobre el momento de la muerte, puesto que al estudiar los síntomas y el momento en el que se encuentra la rigidez, es posible acercarse con mucha exactitud a la fecha y la hora del fallecimiento. En la investigación de un crimen, esta información es crucial.

Gracias al análisis del “rigor mortis” que presenta un cadáver es posible también establecer un primer diagnóstico sobre la forma de muerte y conocer la última postura que adoptó la persona en el momento de morir.

El rigor se clasifica generalmente como leve, temprano, moderado y completo; aunque este orden pueda parecer parece subjetivo, lo cierto es que la percepción de rigidez en una articulación corresponde al nivel leve; la dificultad para mover una articulación es indicador del nivel moderado; y cuando se tiene que usar gran fuerza para moverlo estamos ante un nivel completo.

“**R**igor mortis”, por no dejar de decirlo, también es el título de una película de terror dirigida por Juno Mak y estrenada en 2013, que puede resultar demasiado gore para algunos estómagos, pero que recibió en el Hong Kong Film Award el premio a los Mejores Efectos Visuales.

ENGENDRADOS

por el dolor

LA MUERTE DE MÚSICOS AMIGOS, PARIENTES E, INCLUSO, LA CONSCIENCIA SOBRE CÓMO SE VA ACERCANDO LA PROPIA, EMPUJARON A NEIL YOUNG, LOU REED Y DAVID BOWIE A PUBLICAR SENDOS ÁLBUMES REPLETOS DE MIEDOS, CULPAS Y RABIA

La muerte como impulso creativo, algo que está tras muchas obras artísticas, no es una excepción en la música. Pero, aunque hay muchas canciones compuestas para personas que se han ido, no hay tantos discos completos. Recordamos tres álbumes de tres grandes, Neil Young, Lou Reed y David Bowie, que fueron concebidos como respuesta al fallecimiento de seres queridos o a la cercanía del final de la propia vida. Los tres hicieron hermosos trabajos con la parca como dolorosa musa.

Esta noche es la noche

Empezamos por el más antiguo, "Tonight is the Night", del canadiense Neil Young. Aunque su publicación se retrasó hasta 1975 porque su discográfica lo consideró demasiado crudo y oscuro, se había grabado dos años antes (y parece que existe una versión aún más desgarradora y dolorosa que nunca se llegó a lanzar). El contexto en el que se compuso el disco no era muy positivo: finalizaba 1972 y el exguitarrista de Crazy Horse, Danny Whitten (quien fue también inspiración para la canción "The needle and the damage done"), al que Young había contratado para su nueva gira, se suicidó con una sobredosis el mismo día que lo despidió porque sus problemas con la heroína y el alcohol



le hacían totalmente imprevisible. Comprensiblemente, Young se sintió en parte responsable de su fallecimiento.

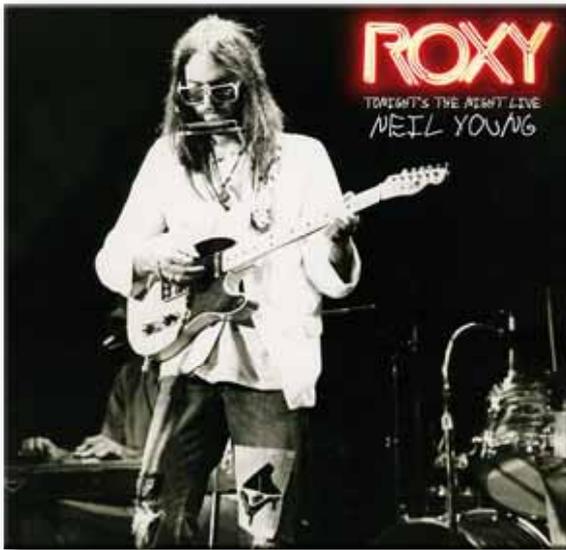
Pocos meses después, Bruce Berry, roadie de su banda y también enganchado a distintas sustancias, fue encontrado muerto a causa de un cóctel incontrolado de estupefacientes. Young quedó totalmente tocado y volcó toda la confusión y el sufrimiento en un álbum lleno de altibajos emocionales. El inserto lo deja claro: "Este disco se hizo para Danny Whitten y Bruce Berry, que vivieron y murieron por el rock and roll". Además, el tema que da título al álbum cuenta la historia de Bruce.

Nadie, salvo el propio David Bowie, podía sospechar que su álbum "Blackstar" iba a ser el último.

Laura Pardo



Dos décadas más tarde, el suicidio de Kurt Cobain revivió el dolor y sirvió de combustible para un nuevo álbum en la carrera del que había sido considerado el padrino del grunge. La nota de despedida del ídolo de la generación X incluía una frase de la canción de Young "My my, hey hey (Out of the blue)": "Es mejor arder que desvanecerse". Esto dejó al canadiense en estado de shock, porque además había estado intentando contactar con Cobain los días anteriores a su muerte para ayudarlo a salir del agujero en que se encontraba. "Me dejó bien jodido", reconoció tiempo después. Otra vez. Era una historia demasiado parecida a la de



Tres álbumes a los que ronda la muerte: "Tonight is the Night" (Young, 1975), "Magic and loss" (Reed, 1992) y "Blackstar" (Bowie, 2016).

Danny Whitten: un músico al que admiraba, una persona a la que quizás su llamada hubiera hecho cambiar de idea, drogas, autodestrucción, sentimiento de culpa... Y de ahí surgió un nuevo Lp, "Sleeps with angels", de 1994.

Magia y pérdida

El neoyorquino Lou Reed se vio abocado a hacer lo propio dos años antes, en 1992, con "Magic and loss". En 1973 ya había hablado del suicidio en su disco "Berlin". En 1990 había dedicado, junto a su excompañero en The Velvet Underground John Cale, "Songs for Drella" a su amigo común Andy Warhol, recientemente fallecido. Pero en "Magic and loss", convencido de que el tema de la muerte no se trataba con suficiente profundidad en el mundo de la música, se dejó de metáforas y se dedicó a hablar sin tapujos de la enfermedad, el tratamiento, la agonía, la partida, el funeral y el posterior duelo de dos amigos abatidos por el cáncer.

El adiós al compositor Doc Pomus y a una Rita sin apellido, y las reflexiones que ambas muertes provocaron en Reed gestaron un disco conmovedoramente austero en lo musical. En sus canciones aflora la rabia, el deseo de que algo mágico revierta la situación, el arrepentimiento por no poder despedirse, la sensación de absurdo... Temas como "Sword of Damocles" le resultarán dolorosamente familiares a todo el que haya convivido con una larga enfermedad terminal, con párrafos tan estremecedores como "He visto a mucha gente morir por accidentes de tráfico o las drogas. Anoche vi a un chico arrollado por un autobús en la calle 33. Pero esta tortura continuada sobre la que vive parte de ti es muy difícil de digerir". O cuando cuenta una de sus visitas en "No Chance: Regret": "Te veo en el hospital, tu humor sigue intacto. Me avergüenza la fuerza que parece que me falta a mí". El disco entero hace daño,

precisamente, por la claridad con la que narra la despedida.

Estrella negra

Pero si alguien tenía que ir aún más allá, ese era David Bowie. Sabiendo cómo era el británico de calculador, conociendo su capacidad para manejar el marketing a su antojo y cómo siempre estaba al acecho de cosas que pudieran contribuir a su carrera, es difícil creer que no fuera él quien programó al detalle el lanzamiento de su experimental y jazzístico "Blackstar" (2016). La estrella negra, una estrella moribunda que sabe que seguirá liberando energía para siempre, se nos reveló como una alusión a sí mismo en el momento en el que se anunció su fallecimiento.

Bowie era consciente de que se moría y quería marcharse a lo grande, con un álbum lúgubre pero contundente. En él la muerte y la enfermedad aparecían en sus distintas facetas: frustración, resignación, sedaciones, ejecuciones, resurrecciones, incluso con calaveras reflejadas en sus zapatos... Fue un trabajo que salió solamente dos días antes de su muerte, coincidiendo con su 69 cumpleaños.

Él, que tantas veces se había reinventado, sabía el efecto mediático que produciría sacar un disco así estando tan cerca su final, sobre todo por el secreto con el que se había llevado su lucha contra el cáncer de hígado. Y lo acompañó de un vídeo, el de "Lazarus" en el que aparecía deteriorado, en una cama de hospital y finalmente desapareciendo en la oscuridad de un armario que cerraba desde dentro como si fuera un ataúd. Los textos del álbum cobraron su verdadero sentido cuando se hizo pública su muerte y la enfermedad terminal que había sufrido. Canciones como "I can't give everthing away" se convirtieron de pronto en una clara despedida. Y "Blackstar", un adiós pensado para que tuviera el mayor impacto posible, consiguió su objetivo.

El ¿incierto? paradero de las cenizas de **BUÑUEL**

Hay toda una leyenda alrededor del Morrón de la Tolocha, una elegante montaña que se eleva a casi ochocientos metros de altitud, dueña y señora del Bajo Aragón, agigantándose junto al cauce del río Guadalupe, muy cerca de Calanda, tierra de melocotones, de tambores que resuenan incesantemente y patria chica de Luis Buñuel. Si atraviesas centenares de metros entre pinares, jaras salvajes, campos de olivos y caminos encrespados y cuidadosamente diseñados para el senderismo, te montas en el pico del morrón, y puede que te lleguen efluvios de misterio y misticismo, de viejos santuarios precristianos, de sonidos que se quedaron en el tiempo procedentes de ritos, sacrificios y prácticas negras realizadas por brujas y hechiceros. Es un lugar misterioso y plagado de reminiscencias sagradas y paganas, que ha visto pasar los siglos desde su presencia monumental e imponente. También, si te dejas llevar por los aires que te envuelven en ese pico elevado de la Tolocha, puedes percibir el aroma de un buen Martini seco, muy cargado de ginebra, el humo de tabaco negro, y toda una existencia intensa, trufada de guerras, exilios y destinos encontrados e inciertos, de uno de los más grandes creadores de la historia cultural del siglo veinte, gracias al revuelo engendrado por las ce-



nizas de Luis Buñuel, que fueron esparcidas en ese lugar mágico, años después de la desaparición del cineasta.

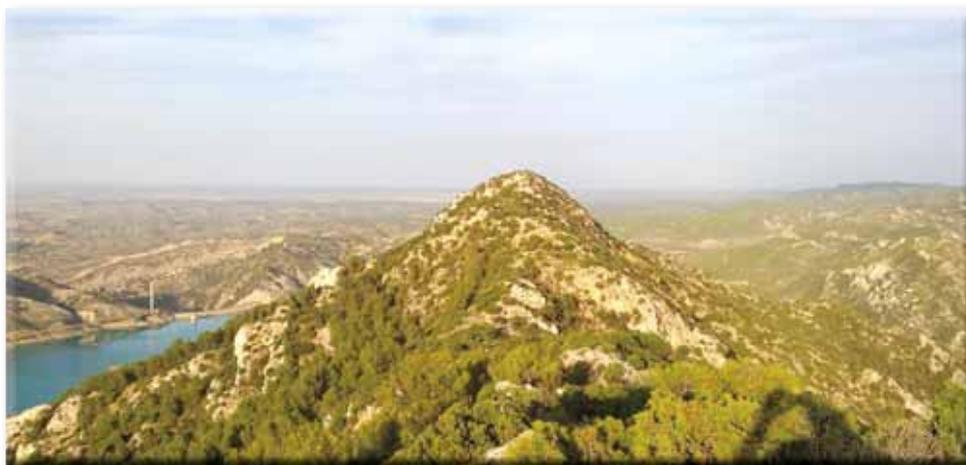
Cuentan crónicas y noticias, a veces contradictorias, que, después la muerte de Luis Buñuel, acaecida durante la madrugada del 29 de julio de 1983 en un hospital de Ciudad de México, y tras un proceso de enfermedad de carácter cardíaco, renal y hepático, su cuerpo fue incinerado al día siguiente en el crematorio de la funeraria Gayosso de Félix Cuevas, a las afueras de la ciudad. Al acto asistieron pocas personas: sus familiares más directos y algunos amigos, como el escritor Octavio Paz, el director y guionista Luis Alcoriza, el antropólogo Santiago Genovés

y el sacerdote dominico Julián Pablo Fernández. Este último, en la postrimería de la vida del aragonés, se había convertido en amigo íntimo y cómplice del director. Compañero de paseos, de discusiones y conversaciones sobre política, religión y cuantas cuestiones pudieran ser tratadas al abrigo de un aperitivo puntual, sagrado, risas, cigarrillos y entendimiento. Don Luis decía del clérigo que le caía bien, "por ser frívolo y ser dominico a la vez". Cosas del maestro.

La urna con los restos de Buñuel fueron a parar a las manos del padre Julián Pablo Fernández, que las depositó en una capilla propiedad del Centro Universitario Cultural, la casa de los curas dominicos, situada al sur

*Ginés
García
Agüera*





Desde la cima del Morrón de la Tolocha, en el Bajo Aragón, se aventaron las cenizas de Luis Buñuel.



Ni un solo periódico de la época dejó de dedicar gran parte de su portada (si no toda) a la muerte del cineasta aragonés a finales de julio de 1983.

Buñuel, Jean Claude Carrière, sostenía que las cenizas fueron esparcidas en el Desierto de los Leones, un bosque a las afueras de la capital mexicana, lugar predilecto para los paseos del cineasta... y, por si fuera poco, el escritor santanderino José de la Colina apuntó no hace mucho que los restos de Buñuel se llevaron “a un lugar que se ha mantenido en secreto”. ¿Acaso existían, o existen, varias urnas funerarias? ¿Varias cajas de cartón con los restos del aragonés?

Don Luis Buñuel escribió en uno de los últimos párrafos de sus memorias, a las que tituló “Mi último suspiro”: “Me gustaría levantarme de entre los muertos cada diez años, llegarme a un quiosco y comprar varios periódicos. Regresaría al cementerio y leería los desastres del mundo antes de volverme a dormir, satisfecho, en el refugio tranquilizador de la tumba”. Si ello fuera así, la próxima vez que regresara del lugar en el que pueda encontrarse, el director de Calanda, probablemente divertido, leería toda esta historia sobre sus cenizas viajeras y con paradero incierto, y convendría en que semejante película plagada de un surrealismo tan acorde con la obra cinematográfica de su autor, se convertiría en un jugoso tema de conversación al lado de buena compañía, risas, un cigarro encendido y un Martini seco bien cargado de ginebra.

de Ciudad de México, hasta que le fueron requeridos por Jeanne Rucar, la esposa de Buñuel. A su vez, la viuda, poco antes de su muerte en 1994, entregó la urna funeraria a su hijo Rafael, que las transportó a Los Ángeles (EEUU), en una caja de cartón para evitar problemas en la aduana. Y allí permanecieron hasta 1997, año en el que las cenizas fueron traídas a España en la misma caja de cartón. Luego, no sabemos bien si por deseo expresado en vida por Buñuel, o por decisión de Rafael y Juan Luis Buñuel, hijos del director, y de su sobrino Pedro Christian García Buñuel, dejaron volar las cenizas del autor de “Viridiana” desde la cima del Morrón de la Tolocha, en donde se confundieron con el paisaje

El devenir de los restos del director de Calanda, desde su muerte en Ciudad de México, pasando por Los Ángeles y viajando en una caja de cartón hasta tierras aragonesas

aragonés y la leyenda de la montaña misteriosa.

Hasta aquí, el devenir de los restos del director de Calanda, desde su muerte en Ciudad de México, pasando por Los Ángeles y viajando en una caja de cartón hasta tierras aragonesas, si nos atenemos a la versión de los propios hijos del cineasta, que tuvieron que salir al paso de declaraciones e historias contradictorias, expresadas por otros actores de esta historia. El dominico y amigo de Buñuel, Julián Pablo Fernández, mantenía en 2012 que los restos de su amigo aún permanecían en la capilla del Centro Universitario, “en un lugar de la parroquia sin acceso” y nunca salieron de allí. El guionista, colaborador y biógrafo de

El 22 del 2 de los 2 Antonios: **MACHADO Y FORGES..**

El 22 de febrero fue intenso en nostalgias. Forges y Machado: los dos Antonios. Un aniversario tan redondo como los 80 años de la muerte del poeta provocó que casi todos los medios de comunicación le dedicaran un recuerdo. El otro Antonio, el grandérrimo Fraguas, nos dejó plantados hace menos tiempo; hace solo un año, pero la coincidencia de las fechas hará que siempre, siempre, siempre... se les recuerde a la vez e inseparables cada 22 de febrero.



PILAR GARRIDO

El Blasillo de Forges está con su creador en la sepultura que guarda sus cenizas.

Los dos fallecieron el mismo día y los dos recibieron sepultura al día siguiente. Fueron distintas las circunstancias (peor la de Machado) y muy diferentes los duelos (inmejorable el de Fraguas). Ojalá no hubiera tenido que formar parte del cortejo de Forges, pero, vista la inevitabilidad, me felicito por haber podido estar de principio a fin. Pude ir al velatorio más pluri-disciplinar que he visto en mi vida; sin postreos por parte de la inmensa mayoría de los que acudieron: actores, cantantes, periodistas, panaderos, políticos, actrices,

humoristas, filólogas, dibujantes, escritores, profesores, hosteleros, músicos... Un chorreo continuo de gente.

Pude asistir también al día siguiente a la ceremonia previa a la cremación, en una minúscula y curre sala laica que no pudo acoger ni a una cuarta parte de los que acudieron; mientras, en la espaciosa, cómoda y adornadísima sala religiosa de al lado se celebraba un funeral en la que no se cubría, ni de lejos, la mitad del aforo. Y también fui al entierro de las cenizas. Suerte que andaba por allí el compañero Ramón Lobo y pudimos ocupar aquellas cuatro o cinco horas de espera de la forma más "forgiana" posible: haciendo tiempo visitando el antiguo cementerio civil y arrimándonos después un cocido en un bar de barrio mientras daban las cuatro y media de la tarde.

Es una costumbre que tiene el periodista Ramón Lobo esa de, tras una ceremonia de cremación en la que quedan arrumbados todos los arreglos florales en la puerta del crematorio, birlar con el permiso de la familia unas cuantas flores para llevarlas a unas elegidas tumbas del antiguo cementerio civil. Buscó los mejores claveles, hizo un ramo, enfilamos hacia abajo la Avenida de Daroca y entramos al Civil. Qué frío. Y cuánto sol.

Fuimos dejando claveles rojos en las tumbas de unos cuantos revoltosos que, con el beneplácito de Toño Fraguas, Ramón Lobo había mangado a las coronas de Forges. Don Pío Baroja tuvo su flor, y la periodista Carmen de Burgos "Colombine"; y Arturo Soria, y el teniente Castillo, y Pablo Iglesias, y un par de conocidos de Ramón Lobo, y dos o tres librepensadores más, y Maravilla Leal -la primera

enterrada en el civil, suicida y castigada a finales del siglo XIX por la Iglesia a no tocar tierra bendecida-, y Julián Besteiro y Giner de los Ríos, y Blas de Otero... En el muro donde fusilaron a las Trece Rosas, junto a la puerta de O'Donnell del cementerio de La Almudena, quedaron los dos últimos claveles de Antonio.

Una pena que la corona que sufrió el atraco llegara un tanto perjudicada a la sepultura que esperaba a Forges. Pero ni se notaba; había tal acumulación de flores rodeando toda la tumba y amontonadas sobre la lápida por los empleados del cementerio que las habían llevado hasta allí, que cuando una de las hijas de Antonio vio el jardín allí acumulado, se espantó: "¿Esa es la tumba de mi padre?! ¡Pero si parece la de una corista...!". Es una Fraguas, está claro. Y me mordí los labios por dentro para impedir que se escapara la carcajada.

Hubo que hacer tiempo mientras llegaba la urna con las cenizas. Cada uno mataba el tiempo como podía: Pilar, la viuda, comentando los planes para el diseño de la nueva lápida; muchos dando paseítos cortos para que aquella despedida definitiva pasara pronto o no llegara nunca; casi todos con las gafas de sol puestas para ocultar unos ojos enrojecidos que parecían recién salidos de un after; otros, leyendo las cintas de las coronas... Una de la radio, otra del Opus, esta otra de unos comunistas... Si Forges tuvo en su entierro dos coronas enviadas por una prelatura fundamentalista católica y por un partido de la extrema izquierda, una de dos, o lo ha hecho muy bien o algunos no han entendido nada. O las dos cosas.

Nieves
Concostrina



DIEGO GALÁN y el sombrero de Mastroianni

El crítico de cine de “El País”, escritor, cineasta, asesor de directores, consejero de actores, exdirector del Festival de San Sebastián y colaborador del programa de Radio Nacional “No es un día cualquiera”, falleció el 15 de abril en su casa, a su aire, con el mando de Movistar en la mano. Lo último que hizo en esta vida fue, sentado en su sillón, buscar una buena peli para ver



ROSANA TORRES

Diego Galán, el 25 de octubre de 2018, posando para su amiga y periodista Rosana Torres, tras recibir la Medalla de Oro de la Academia de Cine.

En el cementerio de Montjuïc, en Barcelona, hay un nicho cuyo epitafio reza “Mi última diligencia: que os zurzan”. En Ávila hay una sepultura con idéntico mensaje, pero más gráfico y explícito: una mano de piedra de casi un metro, adosada a la lápida vertical y haciendo la peineta.

En el momento justo de escribir estas líneas, con Diego Galán todavía de cuerpo presente y a pocos minutos de su incineración, desconozco si su familia ya ha decidido esparcir, aventar, enterrar o conservar las cenizas, pero el primer epitafio le iría que ni pintado a Diego si hubiera que poner uno, y la peineta sería redundante puesto que ya nos dedicó una a finales de octubre de 2018. Su buena amiga y periodista Rosana Torres la captó para que quede documentado por los siglos de los siglos.

Fue durante la entrega de la Medalla de Oro que le entregó la Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas. El patio de butacas del salón de actos estaba salpicado de talentos agradecidos y de talentosos profesionales de todo pelaje, desde librereros a actores, desde escritores a directores, desde amigos a periodistas... que se fueron pasando el micro hasta

lograr enternecer al poco impresionable Diego Galán. Antes muerto que moñas.

Pero no había corazón que mantuviera el tipo con aquel homenaje, y aunque el de Diego no estaba ya para muchos trotes, salió de la Academia de Cine fortalecido. Cómo no. Aquella tarde-noche del 25 de octubre tuvo un remate de lo más cinematográfico cuando su amigo el figurinista Pedro Moreno, desde el otro extremo del patio, lanzó a Diego Galán un sombrero que planeó por encima de todas las cabezas; el que llevó puesto Marcello Mastroianni en la película “Fellini ocho y medio”. Ya no se lo quitó en toda la noche, y con él puesto, coronado por uno de los más grandes, sosteniendo un vino y con el gesto irónico, nos dedicó su peineta a través de la cámara de Rosana Torres.

Ese sombrero ha acompañado a Diego en su féretro. Colocado a un ladito. Con él. Y junto a él ha sido incinerado. Diego y Marcello ya son “Pulvis, cinis et nihil”; polvo ceniza y nada... o no.

Claro que no. Son dos galanes de tanta altura como el humo en el que se han fundido. Perdona la ñoñería, Diego, pero con algo tenía que responder a tu peineta.

(Mira que si Ramón Lobo retiró los claveles de la corona que enviaron los fans de Escrivá de Balaguer...). Qué justicia tan poética sería que las flores del Opus hubieran acabado en las tumbas del cementerio civil a los que se les negó entierro en sagrado...

También disfrutó Forges de una corona que no era suya. Y otro fallecido incinerado aquella misma mañana se llevó alguna de

Antonio, porque se juntaron demasiadas coronas y hubo algún despiste en la adjudicación. Al menos la corona que firmaba una compañía de teatro y donde decía “Gracias por enseñarnos ‘La flor de la maravilla’”, esa, seguro, no era para Forges.

Se echaron encima las cuatro y media, llegó Forges, rodó la lápida y, al más puro estilo egipcio, Toño Fraguas no dejó que su padre se

fuera a la tumba sin las ofrendas de su instrumenta: papel con la forma de las viñetas, una de sus plumas y el paño de algodón usado, con manchas de tinta, que usaba para limpiarlas.

Y ya está, Antonio, solo quería contarte que pasaron muchas cosas el día de tu entierro y que me hiciste reír. He estado un año esperando para poder decírtelo. Antes no he podido.

ATROESA

Fabricante de Hornos Crematorios

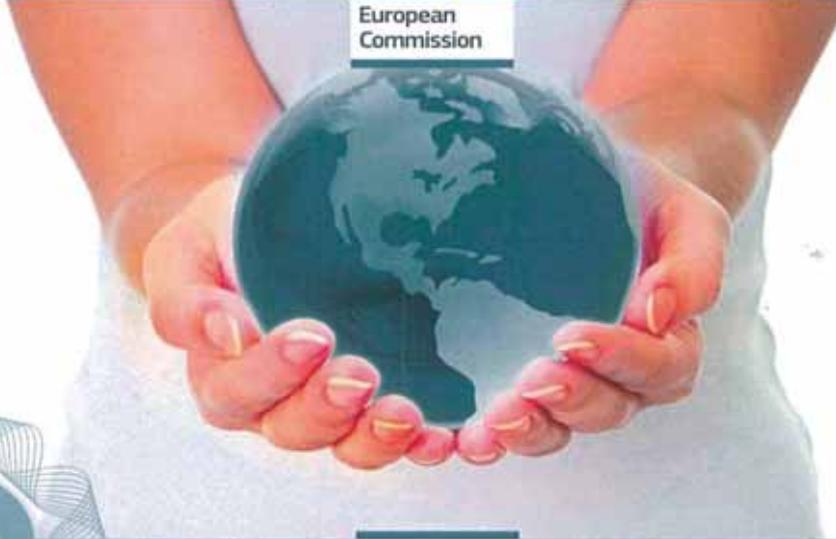
Web: www.atroesa.es // E-mail: atroesa@atroesa.es

Teléfono: 916 97 22 22 / FAX: 916 97 57 75

GESTIÓN AMBIENTAL VERIFICADA



European
Commission



SILVER RECOGNITION FOR 10 YEARS OF CONTINUOUS EMAS REGISTRATION

*for outstanding commitment to Performance, Credibility
and Transparency in Environmental Management*

PRESENTED TO:

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Karl Falkenberg".

KARL FALKENBERG
Director General for Environment

ATROESA

Registration number: ES-MD-000072

2014

Environment